

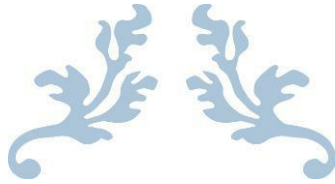
ROCIO VERDEJO



Bella
EMBRUJADA



Romance Prohibido con la Bruja



Belleza Embrujada

Romance Prohibido con la Bruja



Por Rocio Verdejo

© Rocio Verdejo 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Rocio Verdejo.

Primera Edición.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

1

Desde siempre, Bridget Maxwell se había caracterizado por tener un espíritu libre y muy aguerrido, siempre enfocada en la lucha por los inocentes, ayudar a los pobres, y que la justicia siempre se ejecutara de manera adecuada, beneficiando a quienes realmente lo merecían.

Era posible que este pensar estuviese en su interior de manera genética debido a la Fortaleza de su espíritu, pero no había momento más preciso para poner en práctica todos sus pensamientos más que en los años 60's.

Bridget tenía una vida feliz, era soltera, joven, guapa y muy deseable, por lo que, había tenido algunas relaciones casuales con diferentes chicos, pero no había sido sino hasta que había conocido a Allen Black, cuando realmente había entendido lo que era el amor.

Se trataban de polos totalmente opuestos, Bridget, era una chica hippie de cabellos frondosos, claros, ojos cautivadores y unos labios provocativos que realmente invitaban a ser besados con locura. Allen era un joven empresario, emprendedor, líder y dominante, inspiraba respeto a pesar de sus 25 años de edad, ya que, estaba involucrado en grandes negociaciones y aspiraba a alcanzar la cúspide del éxito tarde o temprano.

Bridget y Allen se habían conocido en condiciones totalmente extrañas, ya que, esta, en medio de una protesta posterior a la muerte de Kennedy a mediados de los sesentas, esta, había atacado a grupo de políticos en Londres, ya que, se decía que una conspiración había sido la que había desatado la muerte del presidente norteamericano.

Se hablaba de mucha inestabilidad política y social, que la economía se desplomaría, y que de alguna u otra manera, la muerte de este mandatario, desataría un vacío de poder que desestabilizaría al mundo entero.

Bridget se movilizaba con un grupo de hippies, los cuales, solo buscaban la paz, pero no eran ignorantes, no se dedicaban únicamente a fumar marihuana y a tocar la guitarra durante todo el día. Buscaban una razón para luchar, defender sus convicciones, imponer sus ideales y tratar de hacer del mundo un lugar mejor.

El movimiento hippie, comenzó a crecer de manera avasallante por todo el mundo, y Bridget se sentía conforme de haber sido una de las precursoras de este movimiento que tenía como único objetivo la búsqueda de la paz.

Era una manera bastante particular de darle un poco de equilibrio a un mundo que estaba completamente en caos, así que, la música, la hierba, la paz y el amor carnal, se habían convertido en la principal forma de neutralizar toda la maldad que viajaba por el mundo, creando guerras, conflictos y luchas innecesarias que dejaban muertes de forma masiva.

Quizá había sido toda esta pasión, entrega y fortaleza la que había enamorado a Allen, ya que, éste había recibido un ataque nada común, pues saliendo de una conferencia en una sala de reuniones, éste había sido bañado con una pintura roja, la cual, había manchado por completo su traje.

Había sido acusado de asesino en conjunto con sus compañeros, pero al ver como aquella chica

de cabellos claros corría hacia una pequeña minivan, en lugar de sentir desagrado o molestia, le había causado un poco de curiosidad.

Aquella belleza, anarquía, combinada con inocencia y convicción, habían captado la atención de Allen Black en ese preciso instante, así que, se separó de sus compañeros y se dedicó a seguir a la minivan.

Cuando conoció a Bridget, todo había sido muy hostil, ya que, esta había tratado de resistirse ante los intentos de este hombre por conquistarla, pero sin saber por qué ni cómo, Bridget había caído rápidamente en las redes de Allen. En tan solo una semana, ya se había hecho con la chica, y salían a todas partes, compartían en diferentes lugares sofisticados de la ciudad, y parecía que Bridget comenzaba a dejar atrás sus verdaderos ideales, aunque su corazón era hippie.

Rápidamente comenzó a enamorarse a un ritmo muy acelerado de Allen, ya que, nunca antes había sentido algo tan fogoso. Su corazón ardía de pasión por este sujeto, en su pecho, sentía esa emoción característica del primer amor, a pesar de que no era la primera vez que Bridget Maxwell se enamoraba, pero sí con una intensidad tan avasallante que era capaz de dejar todo atrás por este nuevo amor.

Dejó de asistir a las reuniones y a las protestas en conjunto con sus amigos, se dedicó por completo a Allen, quien le prometía Villas y Castillas. El futuro que él había estructurado juntos, parecía bastante atractivo, y aunque Bridget no era precisamente del tipo de chica que busca bienes materiales, tener una vida estable junto a un chico, comenzaba parecer una buena posibilidad.

Allen es un hombre alto, casi 2 metros de altura, con una figura estilizada, alargada, con brazos muy fuertes, manos robustas, una piel blanca que deja ver sus venas claramente en sus antebrazos, su cuello es alargado, fuerte y ancho.

Tiene el aspecto de un deportista, pero Allen le había asegurado que nunca antes había ido a un gimnasio o había practicado alguna disciplina deportiva. Siempre había tenido una buena genética, y había sido premiado con músculos grandes, un cuerpo ardiente, y muy bien dotado y complaciente, ya que, más allá del misterio, lo enigmático que podía ser, y lo tierno que resultaba con Bridget, este chico había sido una máquina del placer para esta mujer.

En muchas ocasiones, Allen la había presionado para que se casara, apenas habían salido tres meses y este ya estaba insistiendo en que se embarazara y formaran una familia. Pero esto, de alguna manera, hacía entrar a Bridget en un estado de pánico, ya que, no sabía si realmente estaba preparada para enfrentar una etapa como ésta en su vida.

Cuando Allen abordaba este tema, ella simplemente lo evadía con facilidad, tocaba otros puntos, o planificaba algún viaje, ya que, esta era una de las actividades favoritas de Bridget.

Mientras estuviesen juntos, no había nada que los perturbara, pero la curiosidad comienza afectar a la chica, ya que, durante algunos días, Allen se ausentaba de manera misteriosa sin dar explicaciones, aseguraba que eran temas de trabajo. Pero ella tenía la convicción de que éste tenía vínculos peligrosos con algunas organizaciones misteriosas, ya que, era muy celoso con documentos, archivos, y en su despacho personal nunca recibía visitas.

Bridget decidió irse a vivir junto a Allen cierto día y sin pensarlo demasiado después de una salida por el parque. Había recibido la propuesta de manera inesperada, ya que, parecía que Allen estaba muy interesado en pasar mucho más tiempo junto a ella.

Tomó sus cosas, y se había mudado a la gran residencia donde vivía este joven, el cual, no parecía tocar el suelo cuando caminaba de la alegría, ya que, al tener a Bridget Maxwell cerca de él, finalmente habían materializado uno de sus sueños más fantásticos.

Pero a pesar de que hacían el amor con mucha frecuencia y compartían momentos muy agradables, las ausencias repentinas de Allen sin dar ninguna explicación, habían comenzado a incomodar a Bridget, la cual, había abandonado su vida simplemente por entregarse a la compañía de este atractivo sujeto. No recibía una retroalimentación, no le proporcionaba ninguna explicación, no parecía haber la confianza equivalente que esta chica había depositado en él.

Las reglas eran muy específicas, el estudio personal de Allen era completamente impenetrable, bajo ninguna circunstancia debía intentar entrar allí. Para evitar esto, generalmente siempre el lugar estaba completamente cerrado, con doble cerradura y con un candado en la parte superior.

Cuando Bridget se encontraba sola en casa debido a estas ausencias repentinas de Allen, aquella puerta parecía palpar de una forma fuerte, retumbaba en la cabeza de aquella chica. La curiosidad trataba de llevarla hasta la apertura de aquella puerta pero Bridget trataba de contenerse.

Sabía que había pocas reglas para ella, Allen la dejaba hacer todo lo que quisiera, podría gastar dinero, cosa que no hacía, podía salir de compras, salir con amigos, no había ningún tipo de limitantes, ya que, este hombre no era posesivo ni celoso, algo que había permitido que la relación avanzara con bastante fluidez.

Pero las reglas establecidas por este hombre, eran muy extrañas, las pocas normativas establecidas en casa, no tenían sentido para Bridget, quien tarde o temprano, se dejaría influenciar por esa necesidad de ver qué había más allá de aquella puerta negra.

En ocasiones, bajaba a la cocina, tomaba algo de cenar, y regresaba a su habitación, pasando justo enfrente de aquella puerta, siempre verificando que el candado estuviese puesto, ya que, sentía que había algo extraño, paranormal, irregular con aquella puerta, sentía que allí en su interior había algo que la superaba, que era mucho más extraño de lo que ella podía manejar.

Cuando Allen volvía a casa, las sesiones de sexo eran prolongadas, se follaban descomunadamente, pero el deseo, era algo desgarrador. Se encerraba durante al menos tres días sin salir de la habitación, comían lo que podían, ingerían el líquido necesario para hidratarse, y volvían de nuevo a la cama, a follar como bestias.

La pasión que irradiaba Allen, despertaba en Bridget algo completamente anormal, ella no era así, pero con este hombre, se había despertado una lujuria que nunca en su vida había experimentado, y esto le agradaba.

Había tenido relaciones muy románticas en el pasado, la habían tratado como una princesa, pero nunca había sentido algo tan intenso y demoledor como lo que había despertado Allen, cuya naturaleza misteriosa, oscura e intensa, hacía que aquella chica se sintiera deseada y corrompida, como si entrara en su alma y se adueñara de cada molécula de su ser, dejaba de ser quien era para convertirse en un objeto de placer para Allen Black.

Una caravana del grupo de protesta de Bridget, cierto día había llegado a la residencia mientras Allen no se encontraba, estos, habían sido insistentes en la necesidad de contar con ella para una protesta que se llevaría a cabo en el centro de la ciudad de Londres. Posteriormente, tendrían la oportunidad de viajar a Italia, ya que, en Roma se llevaría a cabo la mayor concentración activista

de la historia.

Sin pensarlo demasiado, y llena de ilusiones ante la posibilidad de volver a sus andanzas, había dejado una nota sobre la mesa, informando a Allen acerca de su viaje. Se ausentaría durante al menos una semana, ya que, entre viajes y traslados, estaría fuera de casa el tiempo suficiente como para darle un poco de espacio y tiempo libre a su amado.

Sabía que este, a pesar de extrañar la presencia de esta en casa, también buscaba su espacio personal, así que, la chica simplemente tomó parte de su equipaje y se marchó con su grupo de protesta.

Esa tarde, Allen llegó a casa, y al ver la nota, simplemente sonrió, ya que, sabía que la chica también estaba en busca de distracción, no tenía porqué sentirse incómodo o amenazado, estaba muy seguro de lo que sentía ella por él. Estaba completamente convencido de que era suya, que le pertenecía, así que, no había nada que pudiese amenazar aquella relación tan carnal e intensa que había nacido entre ellos.

Durante dos días, Allen no supo absolutamente nada de Bridget, la cual, andaba de un lugar al otro, en compañía de su grupo de amigos, los cuales, tenían los mismos ideales y la convicción que esta chica. Pero esta, antes de viajar a Roma, había sentido una ausencia tremenda de Allen, lo extrañaba, y sentía que no podría estar demasiado tiempo alejada de él.

Parecía que su corazón estaba dividido entre su pasión por liderar concentraciones de protesta, y el amor que había despertado hacia Allen. Éste, se había convertido en la columna vertebral de aquella chica, en su oxígeno, en sus ganas de vivir, y desea disfrutar de lo que el universo le había proporcionado, así que, esta simplemente había renunciado a la posibilidad de viajar a Italia, y se quedó en la ciudad de Londres.

Le daría la sorpresa a Allen al regresar a casa, así que, esta simplemente preparó sus cosas, se despidió de sus compañeros y aquella tarde, se encontraría camino a su hogar. Ya Bridget estaba dando por hecho, que la importancia que había tomado Allen en su vida, era mucho más fuerte e intensa de lo que ella había planeado.

Habían tenido poco tiempo de relación, pero esta, ya estaba considerando la idea de complacer los deseos de aquel hombre, ya que, este insistía una y otra vez ante la posibilidad de tener una familia, ya que, se comprendían muy bien, tenía una buena relación y ambos tenían el mismo norte.

Pero aquellas fantasías que crecían en la mente de Allen, no parecían terminar de germinar en la mente de Bridget, ya que, esta sentía un poco de duda y desconfianza ante la imposibilidad de este sujeto de poder sincerarse con ella y revelararle qué era lo que realmente hacía para vivir.

Hablaba de negocios, de acuerdos, pero no le revelaba con quien se reunía, donde lo hacía, en qué sector realmente trabajaba, y esto, no era posible si realmente estaban contemplando la posibilidad de tener un futuro juntos.

Cuando Bridget, se acercó a la gran mansión, pudo ver la luz del estudio personal de Allen encendida, su coche estaba aparcado afuera, así que, esta simplemente entró en silencio. Dejó todos sus objetos en el portal de la casa, e ingresó con su propia llave. Avanzó con silencio, ya que, deseaba sorprender a su amado, quien imaginaba que estaría resolviendo algunos de sus asuntos aprovechando la soledad.

Bridget comenzó a deshacerse de sus ropas, quería llegar a aquel estudio completamente desnuda,

y aunque sabía que no podía entrar allí, esta vez, estaba por romper las reglas. Cuando solo llevaba su ropa interior puesta, tocó el picaporte de la puerta y sintió una energía que le generó un escalofrío tremendo en su cuerpo. Esto, fue perfectamente interpretado por Bridget como una amenaza, pero continuó.

Abrió violentamente la puerta sin hacer ruido, y lo que observó, la dejó sin aliento, estuvo falta, y con los ojos abiertos como los de una lechuza, estaba aterrorizada. Frente a ella, el hombre en quien había confiado, se encontraba aún con su traje negro y corbata, llevando en su rostro, una máscara oscura, parecía estar hecha de algún metal o porcelana, era brillante, y se adaptaba perfectamente a su rostro.

No tenía mayor forma más que la de su nariz y sus ojos, parecía no tener boca, y unos pequeños puntos permitían que Allen respirara perfectamente. Esto no era lo más importante, sino lo que tenía sobre su escritorio. Allí, una mujer completamente desnuda, aún con vida, pero con su piel palidecida, tenía diferentes cortes en diferentes puntos de su cuerpo. Muñecas, costados, tobillos, habían cortes limpios, los cuales, habían generado un constante sangrado, que ya la tenían al borde de la muerte.

Allen, realizaba algunos movimientos con su mano, rosada su rostro, paseaba sus dedos sobre los senos de aquella mujer, la cual, en un primer momento, no fue identificada por Bridget, pero al enfocar su mirada, pudo ver que la conocía. Esto amplificó su terror, y la obligó a cerrar la puerta.

No tenía la menor idea de lo que estaba pasando allí dentro, pero lo que estaba ocurriendo, era de una naturaleza oscura y malévol. Aquella sorpresa que quiso darle Bridget, tratando de alegrar a su amado y darle la alegría de volver a estar juntos después de algunos días de separación, se convirtió realmente en una sorpresa pero para sí misma. No se imaginaba encontrar una escena tan devastadora y retorcida como está.

Trató de conseguir algunas explicaciones, pero todo apuntaba a una conclusión muy mala. Sin hacer ruido, de manera sigilosa y pausada, yendo en contra de todo lo que quería hacer, tomó sus vestiduras y abandonó la residencia, Allen no debía saber que ella había estado allí y había presenciado aquello.

Sabía perfectamente a dónde ir, a quién consultar, ya que, cada quien tenía sus propios secretos, el impacto de ver a aquella mujer desnuda a punto de morir, podría ameritar llamar a la policía, y asegurarse de comunicar que su novio era un asesino, pero esto, era de una naturaleza diferente. No se trataba de un simple fetiche, un gusto por la sangre, este sujeto, tenía que ser súbdito de algún ente maligno.

Aquella chica que se encontraba moribunda en el escritorio de Allen, era una de las hermanas de Bridget, hermanas por llamarlo de alguna forma, ya que, ella también pertenecía a una comunidad secreta, de la cual, se había alejado gradualmente después de que había conocido a Allen.

Su secreto más profundo es que ella tenía una naturaleza sobrenatural, ella no era humana totalmente, era una bruja, y estas, eran casadas por algunos demonios, quienes se alimentaban de su energía. Quienes no llevaban a cabo sus prácticas, podían mantener su energía en secreto, no llamaban la atención de los demonios, así que, Bridget era una de las que había reprimido toda esa fortaleza.

Se había mantenido de forma confidencial, sin llamar la atención de los entes oscuros, pero parecía que el magnetismo, la había llevado directamente hacia uno de ellos. Aprovechándose de

que Allen no sabía que ella estaba en la ciudad, decidió ir al templo de sus hermanas, una residencia donde solían ir las brujas más poderosas de la ciudad de Londres, las cuales, hacían vida normal como si nada sobrenatural estuviese ocurriendo.

Este culto, solía reunirse con periodicidad, pero Bridget se había alejado de ellas debido al peligro que existía cuando la magia se ponía en práctica de manera irresponsable. Cuando llegó allí, estaba tan alterada, que casi no podía hablar, no podía narrar lo que había visto, pero después de beber un brebaje que calmó sus nervios, esta simplemente les explicó a todos con quien había estado saliendo, y en qué condiciones había encontrado a una de sus hermanas y la naturaleza del ritual.

Cuando las hermanas se reunieron, y buscaron a los entes de la luz, conocidos también como ángeles, serían los indicados para dar la respuesta que ellas estaban buscando, qué clase de demonio era Allen, o qué tipo de súbdito era, o a quién adoraba. Estas eran las preguntas más fuertes que se habían generado en la mente de Bridget, ya que, para ella, éste simplemente era un joven millonario que le había vendido su alma al diablo con la intención de Mantener su éxito.

Si entregaba a una bruja, posiblemente tendría la posibilidad de obtener mucho más poder por parte de su líder. Estas, finalmente habían consultado a los ángeles, y al explicar todo lo que había ocurrido, estos habían hecho una revelación a Bridget que casi la había hecho colapsar.

Allen no era simplemente un súbdito, no era un estudiante del mal, no era un demonio común y corriente, Allen, era el propio diablo en toda su expresión, el cual, se había materializado en la tierra, para conquistar nuevos territorios.

Los ángeles no mentían, no se equivocaban, y aunque la incredulidad trata de dejar a Bridget en una zona segura donde hay una posibilidad de equivocación, estos, le hacen saber que no hay posibilidad de que esto sea un error. Debe cuidarse y alejarse lo más pronto de él, o quizá, hacer exactamente todo lo contrario.

Bridget había tenido una relación directamente con el ser supremo de la oscuridad, y esta, no puede salir de su asombro. Los ángeles le habían pedido su colaboración, ya que, aprovechando el vínculo y la gran confianza existente entre ellos, podían hacer un movimiento de traición para encerrarlo definitivamente.

El demonio era muy escurridizo, no se había dejado ver por los ángeles nunca en el pasado, siempre huía, ya que, al ser uno de los ángeles más poderosos a la orden de dios en su momento, conocía absolutamente todos los movimientos y estrategias utilizadas por los ángeles cuando querían atraparlos.

La misión era en cerrarlo para siempre, que su amenaza saliera de una vez por todas de la tierra, ya que, siempre tentaba, despertaba el lado más oscuro de las personas y era el perpetrador de grandes acciones de manipulación que llevaban a desatar guerras, pandemias y crisis.

El objetivo, era distraer lo suficiente a Allen para que éste finalmente cayera en las manos del poder de la luz, y esto, aunque sería difícil, era únicamente posible con la participación de Bridget, pues, a pesar de todo, éste se había enamorado profundamente de ella. Había un sentimiento en su corazón que no era amor, el diablo no podía sentir esto, pero era una conexión irracional.

Estar profundamente conectado con Bridget, cuya naturaleza, era desconocida para él. Había sido un grave error para el diablo no poder identificar a una bruja, pero esta, había hecho un trabajo

excepcional al ocultar sus poderes. Bridget siempre había deseado tener una vida normal, pero en su interior, aquella fortaleza, su naturaleza mágica, tarde o temprano aflorarían para escuchar el destino que estaba escrito para ella.

Se quedó residenciada en aquel lugar durante algunos días, tiempo suficiente para poder fingir que realmente estaba fuera de la ciudad. Cuando regresó a casa, fue difícil para ella fingir que todo estaba bien, saltó en brazos de Allen, hicieron el amor apasionadamente en la sala de aquel lugar, este, la esperaba con ansias, así que, le arrancó las ropas, y no esperó demasiado para follarla en aquel mismo lugar.

Ella no pudo negarse, disfrutaba mucho de la manera en que este sujeto le hacía el amor, la follaba de una manera salvaje, él la convertía en su sumisa, y esto le encantaba. Pero era difícil verlo con los mismos ojos, y antes de que fuese demasiado tarde y arruinara el plan, debía estar muy atenta para aprovechar la oportunidad.

Después de follar más de tres veces, se suponía que Allen debía estar completamente agotado, fueron a la cama, se abrazaron y allí se quedaron entre las sábanas, rendidos, colapsados ante toda la energía que habían dedicado a esa sesión de sexo intenso. Cuando Allen se quedó profundamente dormido, fue el momento perfecto para que Bridget ejecutara el plan.

Ella, después de mucho tiempo, había utilizado su magia para crear un hechizo que paralizaría a Allen durante 30 segundos. El diablo no tendría la posibilidad de reaccionar, y en este tiempo, los ángeles podrían aparecer. Bridget hizo su movimiento, y en el momento en que aquella magia cayó sobre el diablo, este simplemente abrió sus ojos y lo que pudo ver Bridget, no fue nada agradable.

Se conectó con él durante al menos cinco segundos, y en su interior, pudo ver las almas implorando piedad, a través de sus ojos pudo viajar al infierno, aquel hombre, era la más pura materialización del mal. En ese momento, aparecieron tres ángeles, uno a cada lado de la cama.

Allen trataba de liberarse del hechizo, pero Bridget se quitó del medio, y los ángeles simplemente dejaron salir su magia, convirtiendo a Allen en un gran cúmulo de energía negra, la cual fue concentrada en un amuleto que custodiaría Bridget para siempre. Esta, no sería inmortal, y sería la encargada de ceder este amuleto a una nueva protectora, ya que, esta, había tenido la posibilidad de encerrar al diablo, y nadie antes había logrado hacer esto.

Este amuleto se había convertido en la prisión del demonio, que nunca más debería volver a la tierra. Aquella vivencia había sido totalmente desgarradora para Bridget, quien en ocasiones, sentía la tentación de liberar a su amado, ya que, con cada día que pasaba más lo extrañaba. El sentimiento que se había despertado en ella era sincero, lo amaba, pero ante la imposibilidad de poder vincularse con el diablo, Bridget decidió tratar de rehacer su vida.

Tenía que seguir adelante, y tan solo un año después, se había casado con Oliver Price, un joven arquitecto, que se había ganado su corazón y tan solo en unos meses, habían tenido a una hija muy hermosa, se enfocaron en ella, y dedicaron todo su amor absoluto a Denise Price. Esta, había sido la hija única de Bridget, la cual, a su vez había heredado los poderes de su madre, pero no había obtenido la fortaleza suficiente como para heredar el amuleto.

Pasaron los años, y finalmente, la anciana mujer comenzó a sufrir de los embates de su salud. Esta, decidió no ceder el amuleto, y lo había guardado entre sus joyas más preciadas en una habitación cerrada, lugar al que nadie debía entrar por mandato de la propia Bridget Maxwell.

Cuando Denise salió embarazada y le informó a Bridget que tendría una nieta, tan solo pasaron

unas dos semanas para que ésta finalmente falleciera. Bridget había dejado el círculo sin cerrar, era algo que debía ser completado, pero sus miedos e inseguridades, la habían hecho cometer el peor error de su vida.

La casa de Bridget, la que había levantado junto a su amado, Oliver, quien había muerto un par de años antes, se quedaría completamente sola, y Denise, a quien no le había ido muy bien con su matrimonio, había decidido mudarse a la casa de su madre. El problema de alcohol y violencia de su esposo, la había hecho abandonarlo, quedándose con Scarlett Grant como su única razón para existir.

Aquella casa era enorme para una joven madre y su hija recién nacida, pero en este lugar, crecería la pequeña Scarlett, una bruja por selección natural, la cual, tuvo una niñez fantástica, solo hasta que la curiosidad la llevó a pararse frente a aquella puerta prohibida de la habitación de su abuela. La energía del mal, parecía estar llamándola a gritos.

2

Scarlett adoraba vivir en la casa de su difunta abuela, ya que, era un lugar lo suficientemente grande como para poder disfrutar de los juegos en compañía de sus amigas de escuela durante las tardes.

El lugar se convertía en un verdadero campo de batalla cuando al menos cinco niñas se reunían, aunque la mayoría de las veces, Denise, su madre, prefería mantener a una o dos de ellas en compañía de Scarlett, la cual, se divertía en grande con los juegos inocentes y tranquilos que se desarrollaban por toda la casa.

El edificio de dos niveles, se prestaba perfectamente para los juegos de escondidas, el favorito de Scarlett, ya que, esta era muy buena y generalmente nadie solía encontrarla con facilidad.

La relación entre Scarlett y su madre era perfecta, ya que, esta pasaba gran parte del tiempo en casa, ya que, no había encontrado con quien dejar a su pequeña niña de 10 años, así que, había encontrado un empleo como traductora de textos de inglés a alemán.

De esta manera, podía estar en casa la mayor parte del tiempo, compartiendo con su hija, aunque, cuando llegaba la hora de trabajar, prefería que ésta se distrajera por toda la casa, mientras ella se encerraba en su estudio, concentrándose en las labores que permitían conseguir algo de dinero para mantener la propiedad.

En un principio, la residencia se había convertido en un verdadero desafío para Denise, ya que, no sabía si estaba capacitada para mantener una casa tan grande y lujosa, Bridget siempre había mantenido grandes jardines, todo en perfecto estado, la madera muy bien barnizada y los jardines hermosos y relucientes.

Después de su muerte, los jardines habían comenzado a morir, y el deterioro había comenzado a golpear diferentes áreas de la casa. Estas habían tenido que ser clausuradas debido a la imposibilidad de Denise de poder asumir aquellos gastos.

Uno de los lugares que no había sido afectado por el tiempo pero estaba limitado para el ingreso de Scarlett era la habitación de la abuela, un lugar que estaba permanentemente cerrado y que, las constantes advertencias habían disparado la curiosidad de aquella niña.

Mientras más se lo prohibían, mayores eran las intenciones de poder ingresar a aquel lugar. De manera inocente, siempre pasaba frente a aquella puerta y giraba el picaporte, tratando de ver lo que había más allá, ya que, siempre se le había prohibido ingresar a este lugar.

La curiosidad de Scarlett se disparaba cada vez más con el pasar de cada día, y con los años, su lucidez y criterio se hicieron más afilados, preguntándose sobre lo que habría allí que no podía ser visto por ella.

Denise no había recibido mayores explicaciones por parte de su madre, esta, simplemente obedecía el mandato de la abuela antes de morir, ya que, esta le había pedido que jamás se permitía el ingreso de nadie aquella habitación, ya que, allí se guardaban secretos que no debían ser revelados al mundo.

Denise, una bruja al igual que su madre, nunca había practicado la magia, había renunciado a sus poderes y a su naturaleza sobrenatural, así que, había tenido una vida normal, pero las cosas no le habían salido muy bien.

No había planeado llegar a esta etapa de su vida sola, solo con su hija, pensaba que el destino le deparaba una vejez en compañía de su pareja, un destino feliz y tranquilo. Pero las cosas se habían tornado diferentes y no podía sentarse a lamentarse, tenía que enfrentar los retos.

Se había convertido en una imagen ejemplo para su hija, ya que, el esfuerzo y la dedicación, la habían mantenido equilibrada en los últimos años. La pequeña Scarlett con sus 10 años de edad, es una niña enérgica, muy hábil, inteligente y suspicaz, la cual, corre por la casa, curiosa y ansiosa de aprender en cada oportunidad.

Los juegos traviosos e inocentes de aquella tarde, se llevaban a cabo en compañía de Megan, una de sus mejores amigas de la escuela, la cual, pasaba la tarde allí en aquella gran mansión, y era recogida por su madre cuando eran cerca de las 6:00 de la tarde. Apenas y habían terminado de almorzar y ya los juegos comenzaban a ser protagonistas de toda la tarde.

Eran niñas creativas, utilizaban su imaginación, los recursos que tenían a su disposición para inventar juegos inocentes que estimulaban el talento y las habilidades de cada una de ellas. Pero por la propia sugerencia de Scarlett, aquella tarde habían decidido jugar a las escondidas, juego en el que destacaba la pequeña niña, ya que, conocía cada rincón de la casa y fácilmente podría distraer a sus competidores.

Mientras Denise dejaba que aquella niña compartiera con su amiga, confiando plenamente en ella, esta, estaba a punto de enfrentarse a uno de los momentos cruciales que cambiaría por completo su vida.

A pesar de la confianza que tenía en la niña, la gran cantidad de cosas que tenía en la mente Denise, le habían hecho cometer un mínimo error, el cual, había transformado para siempre el destino de una niña que no sabía qué clase de naturaleza había en su interior.

Scarlett sabe muy bien acerca de los peligros que hay al intentar involucrarse en situaciones desconocidas, es cuidadosa y prudente, pero ese día, la curiosidad ganó. Mientras jugaban a las escondidas, Scarlett se encargaba de buscar a Megan, la cual, había aprendido a utilizar las habilidades de su amiga, escondiéndose muy bien, así que, cada vez era más difícil encontrarla.

— ¡Megan, sal ya! Esta vez te has ocultado muy bien. ¡No pasaré toda la tarde buscándote! — Gritaba Scarlett mientras la frustración la consume.

Generalmente, la casa estaba en silencio cuando no era invadida por los gritos de las niñas, y Scarlett se aprovechaba de esto precisamente para escuchar el más mínimo detalle irregular para poder ir en esa dirección y descubrir a sus competidores. En este caso, todo estaba en completo silencio, no se escuchaba absolutamente nada, así que, para Scarlett las cosas se habían vuelto mucho más complicadas en su juego.

Cuando caminaba por la parte superior de la casa, pasó justo frente a aquella puerta, esa que había sido tantas veces prohibida por su madre, no debía entrar allí, estaba absolutamente restringido el paso, y como muchas veces lo había hecho, sintió que debía probar suerte.

En ese instante, cuando su mano se acercaba al picaporte, escuchó un ruido en el interior, como si algo se hubiese caído, ante lo que, Scarlett dio un salto inmediato, retrocediendo unos 20 cm de la

puerta.

Su corazón latía con fuerza, vio hacia los lados, y asumió que Megan había entrado en este lugar. Fue entonces cuando su mano tocó el picaporte, y al girarlo, por primera vez en todo este tiempo, la puerta estaba desbloqueada. Esa sensación de victoria, de logro y evolución, invadió a Scarlett, ya que, había conseguido cruzar un límite que nunca antes había conseguido pasar.

Su madre, le había prohibido el ingreso a esa habitación, y cuando ella ingresaba por alguna razón, entraba rápidamente y cerraba con llave mientras se encontraba en el interior.

Eran precisamente este tipo de actitudes las que despertaban en Scarlett la curiosidad de saber qué era eso tan importante que ocultaban en el interior de aquella habitación, nada podía ser tan grave como para mantenerlo bajo llave durante todo este tiempo.

En los años que aquella niña había vivido en esa casa, jamás había tenido la oportunidad de ingresar allí, y esta, era la oportunidad de descubrir lo que su gran curiosidad de niña le estaba demandando. Primero asomó su cabeza, asumió que Megan había entrado allí por error, aunque no se explicaba porqué el picaporte había girado, si generalmente, aquella puerta estaba cerrada.

— Megan, esta habitación es prohibida. No debemos estar aquí, sal ya y juguemos en otro lugar.
— Dijo la educada niña, tratando de respetar las normas de su madre.

Pero su curiosidad era mucho más grande, necesitaba explorar, conocer y determinar qué era lo que tanto ocultaban, quizá, era algún tesoro, algunos vestidos de princesa. Su inocencia la llevaba a pensar cosas totalmente absurdas, pero le llenaban de ilusión.

Observó el lugar y la habitación estaba perfectamente organizada.

La cama, tenía sábanas blancas, las cuales, eran cambiadas cada dos días por su propia madre, mantenía el cuarto impecable, limpio, sin un gramo de polvo. Tenía cortinas de color verde olivo que poco permitían el paso de la luz, era muy densas, así que, el lugar estaba en cierta penumbra.

— Megan, si estás aquí, debes salir ya. Nos meterás en problemas si mi madre nos encuentra. —
Dijo Scarlett, mientras avanzaba hacia el centro de la habitación.

Por alguna razón, la sensación que le produce aquel lugar, es de pesadez, de escalofríos, es como si algo estuviese advirtiéndole que no debía estar allí, más allá de las advertencias y su propia conciencia.

Para evitar problemas, la propia Scarlett caminó hacia la puerta y la cerró, no quería que su mamá, al pasar frente a la puerta, posiblemente la viera en el interior y terminara castigándola. Cerró la puerta y comenzó a buscar a Megan debajo de la cama, detrás de las cortinas, en el vestidor, en la pequeña habitación donde encontró los viejos vestidos de su abuela, zapatos y accesorios, todo en perfecto orden.

Nada parecía tan irregular, pensó que más se trataba de la intención de preservar todo en buen estado, pero no había ningún misterio irregular en aquella habitación. Sabía que era el lugar donde había muerto su abuela, y quizá, habían fantasmas, esto, era tema de conversación con sus compañeras, las cuales, también preguntaban por qué no podían ingresar en aquella habitación, cuando al resto de los lugares de la casa tenían acceso absoluto.

Ya había verificado que Megan no estaba en el lugar, lo correcto, había sido que saliera de allí inmediatamente, pero las ganas de seguir explorando, habían disparado la adrenalina de Scarlett,

la cual, dejó muy claras sus intenciones de encontrar algún misterio.

Denise había cometido el error en tempranas horas de la mañana de dejar la puerta desbloqueada. Había ingresado a guardar unas viejas cortinas de su madre, y olvidó cerrar la puerta con llave, lo que dejó el lugar para un libre tráfico de las niñas jugando en casa. Mientras tanto, Megan se moría de la desesperación, ya que, su buena amiga aún no la encontraba, por lo que, decidió salir de su escondite y verificar si Scarlett se encontraba bien.

Mientras se encontraba en el vestidor, escuchó un ruido en la habitación, fue como un golpe, como si algo se hubiese caído, así que, salió rápidamente para verificar si era Megan, pero su mirada se quedó fija y atenta a un viejo mueble de madera. Tenía sobre él algunas fotografías de la abuela, algunos objetos con formas de bailarines de porcelana y algunos elementos desconocidos para ella, con símbolos que parecían haber sido inventados.

Se acercó, abrió el cajón, y rápidamente, observa una fotografía de Bridget, su abuela, se ve joven, llena de vitalidad, alegre y risueña, llena de sueños e ilusiones, ante lo que, la pequeña niña deja que su rostro dibuje una sonrisa, ya que, le hubiese encantado haber conocido a su vieja abuela.

En ese momento, experimenta una energía tremenda, algo que parece impulsarla salir de allí, pero Scarlett se resiste, no está dispuesta a ceder, quiere seguir indagando, así que, coloca la fotografía sobre la superficie del mueble de madera y continúa buscando en el cajón. Allí, observa una caja negra, pero cuando la va a tomar, escucha ruidos debajo de la cama.

— Basta, Megan. ¡Sal de allí, ya te encontré! — Dijo la niña, mientras corría rápidamente a verificar debajo de la cama, pero allí no había nadie.

Pudo haberse asustado, pero no tenía porqué, no había nada irregular, podía ser la madera de la casa corriendo, siempre había sonidos muy extraños acumulándose en todo lugar, así que, no presta demasiada atención ni se lo atribuye a nada paranormal.

La niña prefiere enfocarse en su búsqueda y exploración, así que, vuelve al cajón para tomar la caja negra misteriosa que había llamado su atención. Aparta algunas joyas de la abuela, algunos recuerdos y accesorios que parecían tratar de ocultar aquella caja negra, pero finalmente, al tenerla entre sus manos, siente la necesidad de abrirla.

Escucha como unos pasos se acercan hacia la habitación, y esto, puede significar graves problemas, así que, Scarlett corre al vestidor nuevamente, llevando la caja en sus manos. Allí, se ocultará para poder verificar que hay en el interior. Casi ni siquiera respira, ya que, no quiere ser descubierta, por Megan o por su madre, ya que, cualquiera de las dos arruinará su momento de descubrimiento.

Scarlett, abre la caja, la coloca en el suelo, y se pone de rodillas mientras observa cuidadosamente aquel medallón de color bronce con una figura en forma de flor con puntas filosas. Luce muy amenazante, pero es cautivador y atrapa su mente. Piensa en que posiblemente es una de las joyas de la abuela, así que, se toma la atribución de colocársela en el cuello, ante lo que, siente una energía que la abruma.

Sintió un mareo profundo, todo se fue a negro, experimentó un aroma que la asfixiaba, era azufre puro, pero ella desconocía este olor, así que, comenzó a toser descontroladamente, mientras aquel amuleto, se calentaba de una manera tan intensa, que casi quema su pecho. Se lo quitó rápidamente, y observó una inscripción en un idioma desconocido para ella. El idioma era latín, y

esta, debió haber dejado todo como estaba, pero cometió el error de pronunciar aquellas palabras.

— Ac tenebras nolueretis procedant. ¿Esto qué idioma es? — Se dijo casi sin abrir la boca.

Las pronuncia de una manera torpe, ya que, era un idioma completamente nuevo para ella, y esto, no tenía significado alguno para la niña de 10 años. Al leerlas en voz baja, había pronunciado el conjuro innombrable, así que, había dado inicio a su encuentro con uno de los seres más peligrosos de todo el universo.

Escuchó como el picaporte de aquella puerta que por primera vez había girado ella, se abría lentamente. Asumió que era su madre, así que, la chica, tomando el amuleto y guardándolo nuevamente en la caja, se ocultó entre las vestiduras de su abuela. No quería ser descubierta, su corazón retumba con fuerza, siente la adrenalina corriendo por su cuerpo, y sabe que si su madre la encuentra allí, la castigarán de por vida.

3

En todo momento, Scarlett pensó que se trataba de su madre o Megan, si no había nadie más en casa, no había posibilidades de que alguien más estuviese caminando dentro de aquella habitación. Pero la sorpresa fue tremenda para la pequeña niña de 10 años, quien se encontraba entre las vestiduras antiguas de su abuela.

Utilizaba las prendas de vestir como escudo, pero poco serviría para poder protegerla de una amenaza sobrenatural que se desplazaba por aquella habitación. Quien había sido el amante, amor, y conquista de su abuela Bridget, ahora caminaba con paso firme por aquel lugar, mientras sus dedos, acarician la cama de aquella mujer difunta.

Algunas hipótesis transcurren por la mente de la pequeña Scarlett, la cual, se imagina que su madre está por descubrirla, pero esta, finalmente, pudo ver los zapatos muy bien pulidos de un hombre, y esto, la dejó totalmente fría.

No había posibilidad de que alguien más hubiese entrado en aquella habitación, su madre era muy celosa con este tipo de decisiones, así que, lo que estaba viendo, solo podía pertenecer a su imaginación.

Aquellos zapatos negros que se mostraron frente a ella, finalmente, se acercaron dando un par de pasos, y una mano blanca, se internó entre las ropas, tomando el amuleto sin dudar.

— OK, voy a deshacerme de esto. ¡Qué bien se siente estar aquí una vez más! — Dijo Allen, mientras trituraba entre sus manos el amuleto que parecía estar hecho de un metal indestructible.

Scarlett sabía que su posición ya había sido descubierta, ya no podía hacer nada más, quiso gritar, pero el miedo la paraliza de una manera tan intensa, que ni siquiera tenía la energía para poder llamar a su madre.

— Sal de allí, pequeña... No voy a hacerte daño. — Dijo Allen, mientras apartaba las ropas.

Scarlett se encontró con aquellos ojos negros profundos, cejas pronunciadas, rostro palidecido, un peinado perfecto y un traje negro que no parecía ser de la época. Estaba muy confundida, pero tenía que acceder, ya que, solo era una pequeña, en comparación con este hombre de casi 2 m de altura.

— Soy Allen Black, es un placer conocerte. ¿Quién eres? Te me haces muy familiar. — Dijo Allen.

— Soy Scarlett, mi mamá está trabajando. Por favor, no me hagas daño.

— No entiendo porque tu rostro se me hace tan conocido. ¿Acaso has sido tú quien me liberó? Siento una energía en ti... Acaso... No, no no puede ser.

— Mi madre se llama Denise, y esta es la habitación de mi abuela.

— ¿Cuál es el nombre de tu abuela?

— Bridget.

Cuando Allen escuchó aquel nombre, se quedó totalmente paralizado, estaba frente a la nieta del amor de su vida, quien lo había traicionado, una bruja que se había adueñado de su corazón, o de al menos una parte de él. Ella había terminado encerrándolo durante mucho tiempo en una prisión oscura y fría, reduciéndolo al congelamiento durante todos estos años, pero ahora, había vuelto para cobrar venganza.

Fácilmente pudo haber matado a la niña, y hubiese cobrado el favor, pero esta, parecía ser una réplica exacta de Bridget, y esto le impidió hacerle daño.

— Eres una niña muy bonita, ahora debo irme, pero estaré aquí para tu cumpleaños número 20. Pronto volveremos a vernos, es un placer conocerte, Scarlett. — Dijo Allen, mientras se alejaba de ella dando un par de pasos.

— ¿Por qué para mi cumpleaños número 20? ¿Quién eres? ¿Eres amigo de mi abuela? — Preguntó la inocente niña.

— Justo ahora, no entenderías... Volveremos a vernos. Y sí, conocí a tu abuela, ella estaría muy contenta de que yo estuviese aquí contigo. Debo irme, te veré pronto, Scarlett. — Dijo Allen, antes de que la voz de Denise se escuchara llamando a su hija.

— Scarlett, ¿dónde estás? ¡Contesta, por favor! — Se escuchaba la voz nerviosa de Denise.

Parecía que las advertencias de la pequeña Megan habían dado resultados, ya que, había buscado incansablemente a su pequeña amiga y no la había encontrado. Finalmente, habían dado con la aterrorizada Scarlett, la cual, se había desmayado al ver como Allen se había desvanecido frente a ella en una densa nube de humo negro. Esto, solo podía pasar en sus sueños o sus pesadillas, pero frente a ella, se había llevado a cabo un acto que nunca podría olvidar.

— ¿Scarlett, cómo demonios llegaste aquí? ¿Qué te ocurre? — Preguntó la nerviosa Denise, mientras ve a su pequeña tendida en el suelo desvanecida.

La niña no respondió, estaba fuera de sí.

La llevaron hacia la sala principal, Allí, le colocaron un poco de alcohol cerca de la nariz, ya que, esta era una forma efectiva para reanimarla. La pequeña niña tosió, y con un fuerte dolor de cabeza perturbándola, narró a su madre que solo había entrado allí a buscar a Megan, y que no había tocado absolutamente nada.

Aunque era muy pequeña, Scarlett estaba absolutamente consciente de que si narraba lo que había pasado allí, posiblemente se metería en graves problemas. No era normal, lo que había pasado allí, iba más allá de la lógica, sobrepasaba cualquier evento que hubiese enfrentado jamás la pequeña Scarlett, y su madre, simplemente no le creería, así que, sería un secreto que llevaría en su pecho durante el resto de su vida.

Aunque se había desmayado, nunca pudo olvidar el rostro que irradiaba una maldad tremenda de Allen, este extraño sujeto que se mostraba de forma amigable, parecía llevar consigo una amenaza que parecía posarse sobre la residencia de Bridget como una nube de caos y destrucción.

Había sido encerrado mientras éste le había dado absoluta abnegación a la bruja, y esta, lo había traicionado con el objetivo de encerrarlo para siempre. Ahora que estaba libre, podía hacer lo que quisiera, podría llevar a cabo sus planes de dominación.

Pero su principal objetivo, era esperar el paso del tiempo, ya que, Scarlett llegaría a la edad

adulta, y si las proyecciones que éste había hecho eran ciertas, aquella chica sería tan o más hermosa que su propia abuela.

La obsesión de Allen, iba más allá de sus límites, y la belleza de Bridget, lo había cautivado de una manera tal, que esperaba a que la pequeña Scarlett consiguiera la edad adulta, y se adueñaría de ella. Sería una verdadera pérdida asesinarla, sus intenciones no eran matarla, era adueñarse de ella para siempre, casarse, convertirla en su esposa y que fuese ella misma quien le diera la oportunidad de conseguir la descendencia que tanto aspiraba.

Desconociendo absolutamente todos estos planes, Scarlett había crecido de una manera normal, aunque nunca más había entrado en aquella habitación ante el terror de volverse a encontrar con Allen. Ese nombre tampoco abandonó jamás su mente, a veces, tenía pesadillas con este sujeto, el cual, simplemente se paraba frente a ella, observándola sonriente, mientras veía como se hacía una adulta.

En cierta oportunidad, cuando apenas tenía 15 años, sintió haberlo visto seguirla por una calle, iba con sus amigas, no estaba sola, pero esta, tras observar a un hombre blanco y alto caminando detrás de ella, simplemente echó a correr abandonando a sus amigas, las cuales comenzaron a pensar que Scarlett estaba perdiendo la cabeza.

Aquellos comportamientos extraños, eran reprimidos por la chica, ya que, no quería despertar las alarmas, pues sabía que su madre terminaría llevándola a algún psiquiatra, pues estos comportamientos no eran normales.

Pero Scarlett sabía que todo era tangible, era real, aquel hombre que se había aparecido en la habitación de su abuela, era tan real como sus huesos, así que, simplemente era cuestión de esperar que el tiempo hablara para definir qué era lo que iba ocurrir.

El nombre de Allen Black, se repite en su mente cada cierto tiempo, no lo puede olvidar, trata de sacarlo de allí con mucho esfuerzo, pero no hay nada que pueda hacer para poder eliminarlo del todo.

Después de 9 años, finalmente, la chica de ojos verdes, había alcanzado los 19 años de edad, una hermosa joven, conquistadora de corazones, virgen, ardiente, pero centrada en sus responsabilidades hogareñas. Su madre aún seguía trabajando, aunque el flujo de trabajo ya no era tan habitual.

Esta, había tenido que encontrar un trabajo de medio tiempo en una floristería de la ciudad de Londres, así que, ayudaba con los gastos de la casa, ya que, sabía que su madre se enfrentaba a finanzas desafiantes.

La pequeña Scarlett, se había convertido en una mujer hermosa, tal y como lo había proyectado Allen Black, el cual, tiene una naturaleza mucho más oscura de lo que puede imaginar Scarlett. No tiene la menor idea de que es el propio diablo, quien fue amante de su abuela, y ahora ha regresado para ajustar cuentas y equilibrar la balanza a su favor.

Allen se había quedado completamente cautivado con la belleza de esta chica, supo perfectamente que esta sería una reproducción exacta de su abuela, así que, tendría la posibilidad de cumplir el sueño de casarse con ella.

La única diferencia que distinguía a Scarlett de Bridget, era su cabello un poco más oscuro, pero esto, no era algo que representara algo muy importante para Allen, quien estaba totalmente

obsesionado y hambriento ante la llegada de ese día que había pronosticado. Solo aparecería en la vida de Scarlett cuando cumpliera los 20 años de edad, así que, solo faltaba un año para este encuentro.

Su necesidad de poder dejar descendencia en la tierra y extender su poder, era uno de los planes que siempre había tratado de ejecutar el demonio. Pero este, siempre había sido interrumpido, sus planes fracasaban una vez tras otra, pero en esa oportunidad, estaba decidido a no fallar, Scarlett, era el instrumento.

Durante todo este tiempo, Scarlett ha vivido en la ignorancia, no sabe que es una bruja, no tiene la menor idea de por qué tiene algunas visiones extrañas, y premoniciones que suele ignorar, se les atribuye solo a la casualidad, pero su naturaleza de bruja, es cada vez más fuerte, y tarde o temprano aflorará sin que pueda hacer nada para poder evitarlo.

El diablo tiene planes muy específicos para ella, la quiere utilizar para poder tener a su hijo, sabe que Scarlett es descendiente de una bruja poderosa. Esta, deberá aceptar el trato de casarse con él o de lo contrario la matará y se alimentará de su energía, tal y como lo había venido haciendo con diferentes brujas desde hace siglos.

Scarlett, tal y como cada día, debía ir a la floristería en el centro de la ciudad tomando el metro de Londres. Podría hacerlo caminando, o posiblemente en taxi, pero la manera más rápida de llegar era utilizando este artefacto, el cual, era uno de los más rápidos y efectivos de Europa.

Sale de casa cerca de las 7:00 de la mañana, es un 7 de julio del año 2005, y hoy como es habitual, siento una pesadez tremenda, ya que, detesta levantarse temprano. Subió al vagón del metro a las 7:15 de la mañana, tomó un asiento, y colocó los auriculares en sus oídos, todo parece transcurrir con absoluta normalidad. No hay nada irregular, pero al cerrar sus ojos para tratar de descansar un poco y obtener algo de energía en el camino, tiene una visión terrible que la hace estremecer.

Lo primero que vio, fue a tres chicos dejando un grupo de maletas en el tren, estos, se veían nerviosos, un poco dudosos y torpes, abandonando el tren tras dejar estos objetos allí. Hasta el momento, nada parece irregular, pero el artefacto comienza a moverse. Tan solo unos segundos más tarde, una gran explosión se lleva a cabo, el estruendo, llega acompañado de una ola de llamas que consumen la totalidad del vagón.

Algunos gritan, otros ni siquiera tienen la oportunidad de entender qué es lo que está pasando, están encerrados en aquel vagón. Muchos mueren calcinados, pero por alguna razón, Scarlett está allí, observando como todo ocurre pero ella no se ve afectada por las llamaradas.

De manera repentina, despierta asustada de aquella ilusión, y ve que el tren aún no está en movimiento, está a la espera para arrancar, pero antes de que éste comience a moverse, en el último segundo, la chica decide salir rápidamente chocando con algunas personas que ingresan.

— ¡Tengo que salir de aquí, tengo que salir de aquí! ¡Esto no está bien, no deberían subir! — Dijo Scarlett muy alterada.

Empuja a las personas, pero estas la ven con extrañeza, no es un comportamiento habitual en este lugar, por lo general, las personas se pelean para entrar, no para huir del tren. Esta, logró salir del vagón en el último segundo, y respira con dificultad, ya que, tuvo que hacer un gran esfuerzo para poder salir.

Siente que está perdiendo la cabeza, ya que, no tiene porqué darle tanta importancia a una visión como está, pero a pesar de que se arrepiente de haber perdido el tren y que posiblemente llegará tarde al trabajo, decide tomar un taxi. Mientras se encuentra en el coche, escuchó una explosión que estremeció a toda la ciudad de Londres. Tres detonaciones seguidas se habían llevado a cabo, haciendo estallar aquel tren.

Todos los que estaban en aquel lugar, habían muerto instantáneamente tal y como ella lo había pronosticado. Había sido uno de los eventos terroristas más devastadores que habían afectado a la ciudad de Londres, y esta, había visto lo que ocurriría justo antes de que pasara.

La ciudad había colapsado, todos estaban en pánico, no sabían si tarde o temprano volvería a llevarse a cabo un evento similar, así que, todos huyen a sus casas tratando de evadir el tráfico, todo era un desastre.

Scarlett, le pidió al taxista que la llevara a casa, no podía estar lejos de su madre en una situación así, ya que, la ciudad había sido atacada por extremistas, al parecer. Al llegar a casa, nunca se había sentido tan feliz al abrazar a su madre. Estaba sana y salva, se abrazaron, y corrieron rápidamente a ver las noticias.

Efectivamente, tres bombas habían estallado en el tren principal del metro de Londres, lo que había dejado un saldo de muertes lamentable, y Scarlett debe reprimir el hecho de que sabía que esto ocurriría. Siente miedo de contárselo a su madre, así que, guarda silencio y entre lágrimas y sollozos, observan lo lamentable del hecho.

Durante el resto del día, estuvieron viendo noticias, siguiendo de cerca el evento, ya que, esto no era normal en una ciudad tranquila como Londres. Nada volvería ser igual después de aquel día.

La ciudad había declarado luto general y las actividades se habían paralizado durante un par de días, las personas tenían pánico, y las autoridades se encargarían de hacer revisión minuciosa de absolutamente todo, para que se descartara cualquier posibilidad de un nuevo ataque. Las investigaciones estaban en desarrollo, y esto fue el detonante para que se llevara a cabo el encuentro entre Arthur Scott y Scarlett Grant.

Arthur es un joven investigador de la ciudad, vive en Londres de toda la vida, y éste, siendo uno de los jóvenes talentos del cuerpo de Investigaciones Científicas y Seguridad Nacional, había visualizado algunos vídeos de seguridad de la estación de tren.

Pudo observar como una chica, salía desesperada de aquel lugar, como si supiera lo que estaba por pasar, convirtiéndose ella en una de las principales sospechosas de aquel ataque.

Esto llevó a Arthur Scott a ubicar a Scarlett, había puesto a todos equipo a investigar quién era esta chica y donde vivía, así que, una noche, había llegado hasta su puerta, el encuentro, generó una conexión instantánea.

— Hola, buenas noches. Busco a Scarlett Grant.

— Hola, buenas noches. Soy, yo. ¿Ocurre algo malo?

El detective Scott metió su mano en su abrigo y extrajo la brillante placa. Allí mostraba su nombre y su credencial. Era suficiente para que Scarlett dejara entrar al joven apuesto. A pesar de que era muy serio y sobrio, Arthur no parecía ser uno de esos detectives malos de la TV, era muy guapo, y tenía un carisma que lo distinguía enormemente.

— No tienes porqué estar nerviosa. Como sabrás, estos días han sido muy intensos con lo del ataque al metro. ¿Sabes algo de eso? — Dijo Arthur, mientras le daba una probada a la taza de café que había preparado Denise.

— No, ¿por qué tendría que saber algo? — Respondió la insegura chica.

En ese momento Arthur cambió de actitud. Aunque la chica le hubiese parecido increíblemente hermosa y dulce, un caso era un caso.

— Seré muy claro contigo, Scarlett. Eres sospechosa de estar involucrada con este ataque. Tengo en mi poder un vídeo de seguridad en el que apareces con un comportamiento extraño. Si no colaboras conmigo, no creo que un fiscal vaya a ser demasiado condescendiente.

Esto dejó completamente fría a la chica, la cual se estaba viendo relacionada con uno de los eventos más nefastos que se habían llevado a cabo en décadas.

— ¿Cómo pueden pensar que fui yo quien hizo eso? Puedes revisar todo mi historial, no tengo nada que esconder... Solo fue... Esa visión...

— ¿Visión? ¿De qué estás hablando?

— No sé si deba hablar de esto... No creo que sea muy relevante.

— Cualquier detalle que me digas que pueda demostrar tu inocencia será de gran utilidad, Scarlett. Pues, hasta el momento, solo tú estás vinculada con el evento.

La asustada chica, se aseguró de que su madre no estuviese cerca, pues no quería que pensara que estaba perdiendo la cabeza.

— Lo cierto es que tuve una especie de alucinación muy realista, unos segundos antes de que arrancara el tren. Me quedé dormida, pudo ser cualquier cosa, pero este sueño fue tan real que no pude ignorarlo.

Esto no dejaba muy convencido a Arthur, pero no iba a comportarse como un patán escéptico, y además, le encantaba ver a esta chica hablar. Su belleza era encantadora, y él recién salía de una relación muy tóxica, por lo que, estaba en busca de una chica tierna con la que pudiera pasar un tiempo agradable, y Scarlett era perfecta.

Sabía que no podía mezclar el trabajo con sus asuntos personales, pero con cada minuto que pasaba al lado de la joven, más profundo sentía que caía en los encantos naturales de la hermosa Scarlett Grant.

Ella se dedicó a narrar todo lo que había visto en su visión, pero no fue sino hasta que contó el detalle de los tres chicos y la maleta cuando logró captar el interés real del detective Scott.

— ¿Tres sujetos? Háblame más sobre eso... — Dijo Scott mientras se muestra erguido y atento.

— Sí, inicialmente, tres chicos rubios entraron al vagón, dejaron unas maletas y salieron, se veían nerviosos y torpes, no parecían ser expertos en este tipo de acciones. Creo que, si me esfuerzo, podría recordar sus rostros.

— Eso sería de gran utilidad. ¿Te parece bien si mañana paso por ti y vienes conmigo a la estación? Me gustaría que hicieras un retrato hablado, aunque solo sea un sueño, puede ayudarnos.

— Sí, encantada. Espero que puedan atrapar a los responsables de esto. Yo ayudaré en lo que

pueda.

Todo tenía una connotación profesional, pero para el detective Scott era una maravilla tener la posibilidad de reunirse con ella una vez más. Era la excusa perfecta, y si Scarlett se involucraba en la investigación con este don sobrenatural, él estaría encantado de poder compartir con ella a cada segundo.

3 meses habían pasado desde que Scarlett y Arthur Scott habían comenzado a frecuentarse. Los retratos que había proporcionado la chica, había dado resultados magníficos. Habían logrado dar con unos jóvenes londinenses que habían perpetrado el ataque como una protesta con tintes políticos.

Cuando los atraparon y el caso se cerró, Scarlett y Arthur estaban tan contentos, que ella había aceptado la invitación de él para ir a cenar. Todo ese tiempo había estado esperando a que lo hiciera, pero Arthur estaba muy obsesionado con el caso como para desviar su atención.

Pero ahora, el momento era perfecto.

4

El caso ya estaba cerrado, y uno de los momentos más cruciales en la carrera de Arthur, finalmente había llegado al tope. Toda la ciudad, conocía el nombre de Arthur Scott, el detective que había logrado conseguir descubrir a los perpetradores de un acto lamentable, que había cobrado la vida de una gran cantidad de inocentes, cuyas intenciones eran completamente absurdas.

Tras encerrar a los responsables, Arthur Scott había recibido una condecoración, estaba en la cúspide de sus logros, era reconocido, respetado y admirado, y pronto, recibiría el ascenso que tanto había estado buscando. Desde siempre, había amado la investigación, entregarse por completo a un caso, y no daba tregua hasta dar respuesta a todas las interrogantes que surgían en su mente.

Aquel, había sido uno de los eventos más nefastos que se habían llevado a cabo en la ciudad de Londres, había enlutado a una gran cantidad de familias, y adicionalmente, había sembrado el miedo en una gran cantidad de personas. Era imposible recuperar la confianza en medio de una situación como esta, pues en cualquier momento, podría llevarse a cabo un ataque similar.

Este tipo de acciones, generaban un efecto dominó, despertando la curiosidad de algunos otros que tenían inquietudes similares, por lo que, no podían descansar hasta que la normalidad se equilibrara nuevamente en todo el Reino Unido.

La alarma se había extendido por toda Europa, pero las personas tenían que continuar con sus vidas, y sobre todo, Arthur Scott, quien de alguna u otra forma, había puesto su vida en pausa para dedicarse únicamente al caso, ya que, si no encontraba los responsables, no podría recuperar la calma. Era un compromiso que tenía con la ciudad, con su país y con los ciudadanos que caminaban por las mismas calles que él recorría cada día.

Todo este proceso, lo había compartido junto a Scarlett, quien había asumido el compromiso de ayudar a Arthur a resolver el caso. Esta, hacía uso de algunas de sus habilidades para poder darle algo de información, y éste, aunque era un poco escéptico, creía en cada uno de los datos proporcionados por la chica.

Esta, sabía perfectamente que sus habilidades eran descontroladas, no podía dar información con precisión, pero al menos era un recurso de utilidad que podía ser empleado por Arthur en medio de sus investigaciones.

Cuando cerraron el caso, Arthur se sintió descansado, había recibido su condecoración frente absolutamente toda la ciudad de Londres, quienes habían ovacionado al investigador, quien se sentía tranquilo de haber encerrado a unos dementes tras las rejas.

Ellos le habían quitado una parte importante a la ciudad; su confianza.

Esta sensación de estabilidad que había comenzado a crecer nuevamente en el corazón de Arthur, le había dado el combustible necesario para poder acumular el valor de dar un paso más adelante junto a Scarlett, quien se había convertido en una excelente compañera.

Compartían mucho tiempo juntos, y éste, a pesar de que tenían una relación inocente y muy tranquila, había decidido proponerle matrimonio.

La personalidad recatada, conservadora y tímida de Scarlett, le hacía entender que esta no daría un paso más adelante si no era con un compromiso. Así que, en medio de esta situación, estaba seguro de que quería pasar el resto de su vida junto a aquella hermosa chica.

Hasta el momento, la relación había sido totalmente pura e inocente, ella continuaba siendo virgen, no ha tenido el valor de entregarse a Arthur a pesar de todos los juegos y las situaciones muy calientes que se habían llevado a cabo en el coche del detective, o mientras se encontraban en la casa de Scarlett.

El deseo que existía entre ellos, era devastador, se ponían muy calientes en tiempo récord, solo bastaba con que Arthur colocara su mano sobre el muslo de la chica para que ésta se humedeciera rápidamente, deseando que la mano de este detective se moviera rápidamente hacia la región genital y la estimulara.

Se masturbaba con mucha frecuencia pensando en su amado, pero sentía que tenían que evolucionar su relación para poder llegar a ese punto, no quería entregarle su cuerpo a cualquiera.

Consciente de esta situación, Arthur había decidido comprarle un anillo, le propondría matrimonio muy pronto, en un lugar especial, en medio de una cena, algo muy romántico y tradicional, ya que, sabía que no había otra oportunidad para encontrar la felicidad. Era junto a Scarlett que quería vivir todas esas experiencias de construir una familia, formar un hogar, tener hijos, y envejecer junto a la mujer perfecta.

Durante un día de ausencia, sin enviar mensajes de texto a Scarlett, sin hacer llamadas, ausentándose por completo de su vida, Arthur había decidido pasear por toda la ciudad, por las mejores joyerías, estaba decidido a comprar el anillo más hermoso, aquello tenía que ser perfecto, así que, un anillo de diamantes sería la elección adecuada, y aunque tuviese que gastar 1000 dólares, daría el paso.

Esta tarde, la preocupación de Scarlett era tremenda, no sabía en dónde estaba su amado, y ante la situación de riesgo que se vivía en la ciudad, existía la posibilidad de que hubiesen algunos extremistas que tomaran represalias en contra del detective, ya que, éste se había comprometido a dismantelar todas las organizaciones criminales que intentaron atentar contra la tranquilidad de la ciudad de Londres.

Cuando aquellas flores llegaron a la puerta de la residencia de Scarlett, una pequeña nota iba incorporada. Éste, le había proporcionado el lugar y la hora de encuentro, en un lujoso restaurante de la ciudad, y esto, le proporcionó mucha tranquilidad a Scarlett, ya que, sabía que estaba bien, que estaba seguro.

Pero adicionalmente, despertó una gran cantidad de terror, ya que, ante la seriedad del asunto, y el lugar tan lujoso que había sido seleccionado por Arthur, posiblemente tenía intenciones muy específicas. Se había quedado sin palabras, estaba emocionada, se inclinó para tomar las flores, inhaló el aroma de las rosas rojas, ingresó a la casa y las dejó sobre la mesa de la cocina.

Aquella tarde, se prepararía con un vestido hermoso, de color negro, ceñido al cuerpo. Su espalda estaba descubierta, este vestido llegaba hasta sus rodillas, lo había combinado con unos tacones del mismo color.

El color oscuro es el que mejor le sentaba la chica, la cual, maquilló su rostro de una manera sublime, resaltando sus labios y sus ojos, ya que, eran los dos puntos más atractivos de sus facciones.

Cuando llegó al lugar de la cita, Scarlett lucía espectacular, absolutamente todos comentaban la belleza de aquella mujer que caminaba acompañada de uno de los empleados del lugar, el cual la llevaba directamente hacia la mesa que había sido reservada por Arthur Scott. El detective se puso de pie para recibir a su acompañante, besó su mano de una forma muy caballerosa, y le acomodó la silla para que ésta se sentara.

— Te ves increíble, Scarlett. No puedo creer que seas tú. Creo que es la primera vez que te veo tan elegante. — Dijo Arthur, mientras estaba extasiado.

— En la nota me aseguraste que era una ocasión especial, no iba a venir con ropa deportiva como suelo ir todos los días. Tú también te ves muy bien, me encanta como luce esa camisa azul rey en ti.

— Sí, es un día especial, realmente he estado planeando esto desde hace semanas, pero estaba esperando el momento perfecto para que nada nos interrumpiera. El trabajo últimamente me ha demandado demasiado tiempo y energía.

— Lo sé, y sé que vendrán cosas muy buenas para ti, apenas tu carrera está despegando, debes aprovechar este impulso y llegar tan alto como puedas, Arthur. Yo estaré contigo para apoyarte. — Dijo Scarlett, mientras sujeta la mano del hombre de una manera muy firme.

— Esto es precisamente lo que me ha llevado a tenerte aquí junto a mí, en este lugar, en este preciso momento. Esa sensación de soporte que me provees, nunca antes la había sentido. Es como si pudieras ver a través de mí, entender quién soy, cómo soy, qué es lo que quiero de la vida. Te amo profundamente, Scarlett.

Aquellas palabras, generaron unas lágrimas inmediatas en la chica, la cual, sintió que su corazón se encogía rápidamente ante la ternura que estaba demostrando el detective.

Arthur generalmente era un hombre rudo, serio, sobrio, pero en esta oportunidad, se había mostrado completamente abierto, sincero, transparente, sin miedos, sin titubeos. Había hablado desde la pureza de su alma, totalmente dispuesto a demostrarle a Scarlett la magnitud de sus verdaderos sentimientos.

— Es posible que nuestro destino haya sido encontrarnos, la verdad, es que las condiciones en las que nos conocimos no fueron las más normales, pero me alegro de que hayas llegado a mi vida. — Dijo la chica, antes de besar los labios de Arthur.

Ella, sintió como la lengua de aquel caballero, jugó con la de ella durante algunos segundos, se pusieron muy cachondos en ese momento, pero estaban en público y en un lugar muy refinado, así que, tenían que mantener la calma.

Cada vez era más difícil para la chica contener ese profundo deseo que se despertaba en su entrepierna, le gustaba mucho Arthur, pero quería que todo fuese especial y perfecto. Pero también sentía miedo de que éste se aburriera de estos juegos que no llevaban a nada, esas calentadas que simplemente le dejaban la polla dura al detective y a ella le dejaban con las bragas muy húmedas.

Posteriormente, decidieron ordenar, disfrutaron de una cena deliciosa, y Arthur había ordenado que el anillo de diamantes se ocultara en el postre favorito de Scarlett, el mus de chocolate con

crema, el cual llegó a la mesa cerca de las 9:00 de la noche.

Sin sospechar lo que encontraría dentro de aquel manjar de chocolate, la chica lo come por pequeñas porciones, desarrollando una conversación muy interesante con Arthur acerca de algunos de los nuevos casos que están por asignarse en el departamento.

Ella, está completamente dispuesta a seguir colaborando con él, ya que, le ha gustado el trabajo de investigación. También ha seguido adelante con su trabajo en la floristería, le va muy bien, y hace muy buen dinero, ya que, los arreglos florales que hace esta chica, se han hecho muy populares en la ciudad.

Después de unos minutos, la cuchara de plata que tenía Scarlett en su mano, chocó contra un artefacto sólido, lo que la obligó a bajar la mirada hacia el plato. Allí, observó un objeto brillante, hermoso, perfecto, no podía ser mejor, y esto, aceleró el pulso de la chica instantáneamente.

Cuando se encontró con la mirada de Arthur, este simplemente mencionó las palabras necesarias para el momento.

— ¿Quieres pasar el resto de tu vida a mi lado? ¿Serías mi esposa? — Dijo Arthur

Aquellas palabras, habían dejado totalmente petrificada Scarlett, la cual, finalmente veía materializado una ilusión que muchas veces había pasado por su mente.

Desde niña, pensaba en casarse, tener un príncipe azul que la rescatara de la gran torre, pero ahora, estaba frente al hombre que le había propuesto pasar toda su vida junto a ella. Era perfecto, tenían una relación totalmente sincera, pura, sin intereses de por medio, sin maldad, todo era tal y como ella lo había deseado.

— Sería una tonta si me niego a pasar mi vida junto a ti. Te amo con toda mi alma, Arthur. ¡Claro que acepto! — Dijo la chica, mientras colocaba su mano para que éste pusiera el anillo en su dedo anular.

Arthur se dio prisa para limpiarlo, quitar el exceso de chocolate, y lo colocó en su dedo. Esta, lo besó instantáneamente, había lágrimas, risas, besos, caricias, era el momento ideal, y algunos de los presentes, veían contentos ante la felicidad que irradiaban estos dos personajes.

Salieron de allí, y Arthur la llevó a casa, esta, estaba totalmente feliz, quería contárselo a su madre, y adicionalmente, estaban tan enamorados, que habían decidido casarse en tan solo unos pocos meses. No querían seguir esperando, no era necesario, se conocían, sabían lo que encontrarían el uno en el otro, y esperar, era absurdo.

— ¡Mamá, voy a casarme! — Dijo Scarlett, mientras abrazaba a su madre.

Le mostró el anillo, ambas se abrazaron y rieron de felicidad.

— ¡No lo puedo creer, hija! Finalmente has encontrado el amor. Ya eres toda una mujer. — Dijo Denise, mientras lloraba de felicidad.

Aunque apenas tenía 19 años, el amor que existía entre Arthur y Scarlett, era descomunal, absolutamente todos podían evidenciar el profundo sentimiento que existía entre ellos. Nada podía quebrantar algo tan puro, tan sincero, tan genuino, nada que ellos contemplaran, pero realmente sí lo había.

La propia Scarlett había sugerido que fuese su día de cumpleaños el momento perfecto para llevar a cabo la boda. Por lo que, tan solo faltaban algunos meses y tenían que acelerar todo el proceso para que se ejecutara tal y como ella lo quería. Celebrar su cumpleaños y la boda, juntaría dos días importantes en la vida de la chica, Arthur había aceptado esta propuesta, y el compromiso estaba ya en camino.

En cada noche que se veían, justo antes de despedirse, había mucha tentación, ya no querían esperar al día de la boda, sus cuerpos estaban llenos de tentación, querían dejarse llevar hasta la explosión de placer que podía proporcionarles el sexo. Arthur sabía cuáles eran las intenciones de esta chica; llegar virgen al matrimonio, así que, respetaba las distancias.

Tan solo faltando dos semanas para la boda, Arthur llevaba la chica después de una cena directamente a su casa. Esta, se inclinó para despedirse de él para abandonar el coche, pero su mano se apoyó accidentalmente justo sobre la polla de Arthur. Este toque inocente, había hecho que el detective saltara instantáneamente, pero ella, no quiso quitar la mano.

Sintió aquel gran bulto endureciéndose cada vez más, y lo frotaba con ternura, con suavidad, con su pequeña y delicada mano, mientras besaba apasionadamente a Arthur. Éste, también llevó su mano directamente a la entrepierna de la chica. Scarlett llevaba ese día una minifalda que le quedaba espectacular, le hacía ver un culo fenomenal, el cual, le había hecho agua la boca a Arthur durante toda la noche.

Este, por primera vez, había tocado la región más sensible de la chica. Su dedo, rozó su vagina, sintiendo la cálida, húmeda y muy suave. Apretó la zona, palpó el volumen de aquel coño jugoso y delicioso, mientras la chica, se sonrojaba ante la vergüenza.

Sabían que no hay forma de que aquello se pudiese detener con el sentido común, su instinto los dominaba, así que, comenzaron a masturbarse el uno al otro encontrándose justo frente a la residencia de Scarlett. Era la primera vez que interactuaban de una manera tan caliente.

La chica, bajó la cremallera del pantalón de Arthur, ya no podía resistirse ante la tentación de ver lo que tenía allí abajo. Éste, apartó las bragas de ella, y comenzó a frotar su clítoris, el cual, estaba ya dilatado. Rozó la cavidad vaginal, y pudo lubricar sus dedos con los fluidos de la joven, generando una mejor fricción con sus dedos y el clítoris de la joven florista.

Así jugaron durante al menos 15 minutos, y por primera vez, Scarlett había visto a Arthur ella cular. Su polla había explotado en una descarga masiva de leche, la cual, había manchado el traje del detective. Esta, al ver aquella escena, no pudo aguantar la excitación, y también se corrió increíblemente, gimiendo descontroladamente y mordiendo esos labios mientras los dedos de Arthur frotaban en el clítoris de manera circular.

Esta, completamente extasiada, sudada y agitada, bajó del coche después de un beso húmedo a su amado, esa noche, dormiría completamente tranquila y feliz. Muchas veces se había masturbado, no era la primera vez que sentía un orgasmo, pero era la primera vez que una mano ajena se lo generaba, le había encantado.

Esa misma semana, Arthur había sido ascendido en el trabajo, todo le estaba yendo muy bien, mientras Scarlett continuaba trabajando en la floristería. La ilusión la consume, sabe que su vida está a punto de convertirse en lo mejor, tiene un hombre espectacular, cuenta con el apoyo de su madre, trabaja en algo que ama y todo está calmado, pero a pesar de que hay una falsa sensación de equilibrio, todo está por oscurecerse.

A la par que Arthur recibía buenas noticias en el trabajo, Scarlett comenzó a tener visiones nuevamente, esto no pintaba bien, ya que, veía aquel rostro que no había vuelto a ver desde hace ya algunos años.

Aquel hombre alto, blanco, hermoso, aparecía periódicamente en estos días previos a su cumpleaños, era un poco intimidante, pero ella no le daba mucha importancia. Pero lo peor no era esto, ya que, no solo eran sueños, las visiones se llevaban a cabo en cualquier parte del día, parecía verlo realmente cerca de ella, pero al pestañear, Allen Black, desaparecía rápidamente.

Comienza a experimentar miedo, tiene algo de inseguridad, pero sabe que su vida no puede cambiar el curso de manera tan repentina, debe permanecer enfocada en la boda y tan solo faltan algunos días.

La peor de las alucinaciones, se llevó a cabo mientras disfrutaba de la cena junto a su madre. Compartían una taza de té caliente con galletas, mientras Denise disfrutaba de una taza de cereal. Ambas conversaban acerca del día, pero en ese momento, Scarlett se quedó completamente paralizada.

Esta, sintió como sus manos se ponían rígidas, y de manera abrupta cayó al suelo, mientras veía como, hacia ella, se acercaba Allen, tratando de besar sus labios. No podía decir una sola palabra, mientras Denise trataba de reanimarla y buscar el teléfono para llamar a emergencias. Lo menos que se imaginaba era que era una alucinación, imaginaba que era algún ataque epiléptico o algo similar. Era la primera vez que ocurría algo tan extremo.

Cuando Denise alcanzó el teléfono, Scarlett logró escapar de aquel trance, un grito desgarrador de ayuda, llamó a su madre, la cual, corrió rápidamente auxiliar a su hija, quien después de beber un vaso de agua con azúcar, logró tranquilizarse.

Ella le narró lo que había visto, todo lo que había estado pasando los últimos días, y por primera vez, le contó a Denise lo que había pasado en aquella habitación cuando tan solo tenía 10 años de edad. Aquello, despertó las alarmas de la madre de la chica, la cual, le contó parte de la historia de su familia y la razones de porque aquí el amuleto era tan importante. Sabía que el peligro estaba por llegar.

5

La percepción de que el tiempo había pasado mucho más lento era inevitable, ambos estaban ansiosos por la llegada del día de la boda, y como tanto lo habían planeado, finalmente había llegado ese día, el cumpleaños número 20 de Scarlett. Esta, no había dormido muy bien durante la noche, estaba muy emocionada, por no decir asustada, ya que, su vida estaba a punto de transformarse por completo, ya que, se convertiría en la esposa de Arthur Scott.

Muchas chicas a su edad, con tan solo 20 años, estaban esperando algo nuevo de la vida, querían explorar, conocer, arriesgarse, pero ella, sentía que ya todo estaba en el punto donde debía estar, todo estaba equilibrado. Se sentía feliz, había conocido a un hombre genial, y sentía que sería una mujer feliz al lado de un hombre comprensivo, caballeroso y muy tierno.

Arthur le había dado a conocer el verdadero amor, un sentimiento puro y fuerte, el cual, se había hecho cada vez más inquebrantable con el paso de los meses. Parecía que todo había ido mucho más rápido de lo que debería, que se habían dejado llevar por la pasión y los sentimientos. Pero hay tan pocos casos en los que realmente las cosas funcionan tan bien con tan poco esfuerzo, que la historia de Scarlett y Arthur era precisamente uno de esos casos raros.

Su amor trascendía a la lógica, no requerían de inteligencia, sentido común, demasiado análisis para poder entender que el amor que habían creado ambos con comunicación, comprensión y apoyo, había generado las bases más fuertes que cualquier relación debería tener.

Por otra parte, Arthur también estaba muy emocionado, ya se encontraba en la iglesia cuando eran las 5:00 de la tarde. Posteriormente, asistirían a una recepción, donde tendrían a una gran cantidad de invitados, quienes compartirían con ellos la unión de dos personas absolutamente apasionadas, quienes habían estado esperando el uno por el otro durante toda su vida.

Toda la oscuridad del pasado de la vida de Arthur, había sido erradicada gracias a la llegada de esta chica, quien había llenado de luz, fantasías y muchas esperanzas el corazón de Arthur. Éste, no podía creer que estuviese a punto de casarse con una mujer tan hermosa y perfecta, está ansioso, rodeado de sus amigos en la iglesia, ya que, en cualquier momento llegaría la chica.

Pero Scarlett, como era habitual en las novias indecisas, se había retrasado un poco, pero su madre, Denise, se había encargado de notificar al padrino de bodas para que le dijera a Arthur que no se sintiera preocupado si tardaban un poco más, ya que, Scarlett daba más vueltas de las necesarias y el tiempo se había prolongado, jugando en su contra.

Era el día de su cumpleaños, y temprano en la mañana, había recibido una gran cantidad de flores y chocolates de parte de Arthur, quien había agasajado a la chica como nunca antes lo habían hecho.

El regalo más importante que recibirá Scarlett aquel día, es convertirse en la esposa del hombre que siempre soñó, y posiblemente, aquella noche en materialicen su pasión, llevando a cabo un acto con el cual ha fantaseado muchas veces y que realmente la calienta más de lo que debería.

Tanto Denise como Megan, apoyan a Scarlett en su día especial, no hay nada que deba arruinarlo,

todo debe ser tranquilo, en la medida justa, sin exageraciones, sin errores, ya que, no tendrá la oportunidad de repetir una experiencia como esta nunca más.

Se ve muy hermosa, su aspecto es de princesa, lleva un traje blanco he hecho con encaje, el cual, al verse en el espejo, la hace sentirse tremendamente orgullosa, ha llegado el día con el que siempre soñó, y era la princesa de su propia historia.

Aquel traje había sido diseñado por una vieja amiga de la familia, lleva una línea en el centro, sugiriendo un escote provocador, el cual, le hace lucir sus pechos muy voluminosos y tiernos. Sus hombros van cubiertos, lo que destaca su delicadeza, haciéndola lucir estilizada y femenina.

Lleva algunos adornos con formas florales en color plata, con un armado en la parte inferior con el que parece flotar. De hecho, Scarlett siente que se mueve y ni siquiera toca el suelo, está cargada de felicidad, un regocijo que la hace sentir plena, orgullosa, tranquila y confiada, aunque los nervios son inevitables ante el cambio que va a experimentar su vida.

Por fortuna, Arthur se había encargado de que todo fuese como ella lo deseaba, había trabajado duro, y había pagado el vestido, el anillo, el salón de festejos, todo como ella lo deseaba, ya que, quería que fuese un momento inolvidable que quedara en su recuerdo como el día más perfecto.

La diseñadora del vestido, había incorporado un corsé blanco elaborado a mano, el cual, iba atado en la espalda, utilizando telas de tafetán y organza. Definitivamente es el vestido de los sueños de cualquier chica, y Scarlett, lo llevaba como si nadie más pudiese verse tan perfecta y espectacular en este traje.

— Hija, estoy muy feliz por ti. Sé lo mucho que te ilusiona casarte con Arthur. Te deseo toda la suerte del mundo y espero que tu amor con él sea eterno. — Dijo Denise, antes de abrazar a su hermosa hija.

— No puedo creer que te vayas a casar hoy. Te vas a perder de tantas cosas, Scarlett. Pero bueno, esa es tu decisión. Te apoyo, amiga, siempre me tendrás a tu lado para lo que necesites. — Dijo Megan, antes de unirse al abrazo.

Las tres estaban totalmente felices, cada una tenía en su interior una tormenta de sensaciones y emociones que las hace llorar de una manera descontrolada. El día con el que siempre soñó Scarlett se está materializando, y Denise no puede creer que su pequeña niña ya esté a punto de convertirse en toda una mujer.

— No quiero que me dejes sola, ¿por qué no te vienes a vivir junto a Arthur aquí a la casa? Este lugar es muy grande para una mujer sola como yo. Voy a envejecer y me enfermaré aquí en soledad. ¡Por favor, no te vayas! — Dijo Denise.

— Mamá, esa es una decisión que no puedo tomar yo sola, no creo que Arthur esté de acuerdo en vivir aquí, pero te aseguro que se lo comentaré en su momento. Aunque conociéndolo, seguro ya tiene todo preparado.

— No te preocupes, Denise. Yo podría venir a visitarte seguido, a fin de cuentas, no tengo demasiadas responsabilidades. No vas a estar sola... Yo me encargaré de tu madre, Scarlett. — Dijo Megan, mientras daba apoyo a ambas.

— No es un día para tristeza, tenemos que celebrar mi cumpleaños en grande, mi boda será la más espectacular que se ha llevado a cabo en Londres. De eso pueden estar seguras. — Dijo Scarlett, mientras besaba la mejilla de ambas.

— Debes darte prisa, hija. Ya Arthur está en la iglesia, y no creo que tenga demasiada paciencia para esperar dos horas más. — Dijo Denise, mientras ajustaba un poco el vestido de Scarlett.

— Si quieren pueden esperarme en el coche. Yo bajaré enseguida. Necesito tranquilizarme un poco a solas. Iré con ustedes tan pronto como pueda, Mamá. — Dijo Scarlett, mientras despide a Megan y a su madre, las cuales, la esperarán en una limusina blanca que había sido contratada por Arthur, la cual se encontraba a la espera a las afueras de la casa.

Estaba totalmente obsesionada con la perfección, quería dar los últimos retoques a su maquillaje, el cual, tenía tonalidades de púrpura y dorado, quería lucir como una princesa inolvidable, su peinado era perfecto, su vestido estaba entallado sin una sola arruga. Todo era espectacular como ella tanto lo había deseado, su sueño era una realidad.

Pasaron al menos 15 minutos, mientras ésta daba los últimos retoques a su maquillaje, no quería fallar en ningún detalle, y aunque lamentaba que Arthur siguiera esperando de forma injusta en la iglesia, sabía que después de ese día, no esperaría nunca más por ella, la tendría en cada segundo de su vida.

Cuando ya estuvo lista, Scarlett caminó fuera de la habitación, atravesó el pasillo, y cuando comenzó a descender las escaleras levantando su vestido para evitar pisarlo, cuando su mirada se levantó para mirar hacia el frente, la imagen que se mostró ante ella, no fue nada alentadora.

Allí estaba Allen Black, vestido de negro, esta vez, con su cabello un poco más largo tapando sus cejas, con su misma mirada profunda, su piel blanca, tenía sus manos en la parte posterior de su cuerpo, esperando, muy sonriente y tranquilo.

Scarlett hubiese querido tener la voluntad para seguir descendiendo por las escaleras, y aunque en ocasiones pasadas había tenido algunas visiones, sabía perfectamente que esta no era una alucinación. Sabía que ahí estaba, sabía que había hecho acto de presencia, y rápidamente, pudo recordar las palabras que le había dicho hacía algunos años atrás cuando le prometió que el día de su cumpleaños número 20, volverían a verse.

— ¡Que bella estás, Scarlett! No puedo creer lo espectacular que te ves en ese vestido. ¿Vas a alguna parte? — Preguntó con ironía.

— ¿Qué... Qué haces aquí?

— Como sabrás, te dije que en tu cumpleaños número 20, volvería para que estuviésemos juntos. Ha sido una larga espera, me he sentido ansioso, preocupado, inclusive hasta desilusionado cuando me enteré que ibas a casarte. Pero sabía que eso no iba a ser posible, tú no serías capaz de renunciar a nuestro amor.

— ¿De qué hablas? No hay amor entre nosotros, Allen. Ni siquiera sé si eres real.

— Tus palabras me ofenden, son como espinas punzantes de una rosa, mi amada Scarlett. Espero que lo que dices solo sea producto del miedo y no lo sientas realmente. Yo he contado cada segundo para nuestro encuentro definitivo. He venido para llevarte conmigo.

— No iré a ninguna parte contigo, Allen. Es el día de mi boda, mi novio me espera, y no voy a renunciar a él por ti.

— Ah, sí... Tu novio... De eso me encargaré yo. No tienes que preocuparte por Arthur, él va a estar bien mientras tú hagas tu parte del trato.

— ¿Trato? No tengo ningún trato contigo. Jamás pactaría con un demonio como tú.

— Ya veo que has estado investigando. ¿Entonces ya sabes quién soy?

— Tengo mis sospechas, pero espero equivocarme.

En ese momento, Allen decidió hacer un chasquido con sus dedos, su mano derecha, se levantó, su pulgar y su dedo medio, hicieron un sonido de clic, lo que dejó totalmente desconcertada a Scarlett.

— No tenemos demasiado tiempo, tenemos que tomar un vuelo a Liverpool, allí, comenzaremos nuestra nueva vida juntos, Scarlett. Si lo que quieres es convertirte en la esposa de alguien, no te preocupes, tengo todo listo para nuestro matrimonio. — Dijo el sonriente Allen.

— ¿Por qué actúas así? ¿Por qué te ves tan seguro de ti mismo? ¿Qué te hace pensar que voy a aceptar irme contigo? Tengo a mi lado a un hombre que me ama, es el hombre de mis sueños, con quien siempre desee estar. Por favor, aléjate de mi vida y no vuelvas a aparecer más, sólo has traído incomodidad y zozobra a mi existencia.

— No tienes la menor idea de lo mucho que me duele que hables de esa manera. Te ves espectacular, Scarlett. Luces mucho más hermosa que tu propia abuela. Creo que tomé una buena decisión al venir aquí a buscarte.

— Ya te dije que no iré a ninguna parte. ¡Vete ya!

En ese momento, nuevamente Allen hizo sonar sus dedos, pero esta vez, dio una clara explicación a Scarlett que la dejaría completamente en jaque.

— Escúchame muy bien lo que voy a decirte. Cada chasquido de mis dedos, es una punzada cada vez más fuerte en el corazón de Arthur. Si quieres que viva, entonces vendrás conmigo, de ti dependerá que él esté bien, si renuncias a este pacto, morirá, y a ti también te mataré. — Dijo Allen, esta vez, borrando la sonrisa de su rostro.

Cambió a una actitud amenazante y mucho más oscura.

Denise y Megan, al ver que Scarlett tardaba más de lo necesario, trataron de salir del coche, pero este estaba bloqueado. Le pedían al chofer que abrieran las puertas, pero aquel hombre parecía no escucharlas, parecía que estaba completamente dormido, bajo un hechizo.

Denise hizo lo posible por liberar los seguros del vehículo, pero estaban atrapadas allí indefinidamente. Simultáneamente, en la iglesia, mientras la ansiedad consume a Arthur, este en el primer chasquido que llevó a cabo Allen, se llevó las manos a su pecho, un fuerte dolor, se generó de manera inesperada.

Uno de sus amigos, se acercó a él para tratar de verificar si se encontraba bien, pero Arthur no supo qué contestar. Era joven, fuerte, saludable, así que, no tenía porqué estar afrontando este mal. Se sintió un poco mareado, y pidió un poco de agua para tratar de pasar el malestar.

Todos se preocuparon, pero no fue sino hasta unos minutos después, con el segundo chasquido del demonio, cuando finalmente, Arthur se desplomó al suelo frente a todos. Su rostro se deformó, llevó sus manos hacia su pecho, un chasquido muy fuerte se llevó a cabo, y éste cayó frente al altar. Todos trataban de ayudarlo, llamaron emergencias, mientras Denise y Megan, tratan de salir del coche para buscar a Scarlett, hay un mal presentimiento en el corazón de la madre.

Cuando Scarlett entendió que el demonio era capaz de acabar con la vida de Arthur, se vio obligada a aceptar sus demandas. Parecía un poco incrédula, no confiaba en las palabras del demonio, pero antes de marcharse, el teléfono de la residencia de Scarlett, había comenzado a sonar.

Allen le había invitado a que contestar a la llamada, y cuando esta respondió, era la madre de Arthur, quien se encontraba completamente desesperada y su voz era casi incomprensible, debido a las lágrimas y el llanto. Esta, le había narrado a Scarlett que Arthur había sufrido un ataque cardíaco e iban camino al hospital. Ésta, simplemente dejó caer el teléfono al suelo, y se vio obligada a marcharse de allí junto a Allen para poder salvar la vida de Arthur.

— Tienes que prometerme que no va a pasarle nada malo a Arthur. Él es un hombre bueno e inocente, no tiene porqué asumir las consecuencias de mis errores.

— Eso es lo que piensas que soy para ti, Scarlett. ¿Un error? Sigues hiriéndome, pero creo que me acostumbraré, yo también tendré mi tiempo para herir y jugar. — Dijo Allen, mientras tomaba de la mano a la chica.

Scarlett no fue vuelta a ver en mucho tiempo, no había una explicación racional para poder justificar su desaparición, la habían visto tan solo hacía algunos minutos atrás, pero de pronto, no hubo rastros de la novia.

Los familiares de Arthur habían asegurado que la chica simplemente se había arrepentido, hablaban de que había alguien más en la vida de Scarlett. Eran simples conclusiones en medio de la desesperación, pues Arthur había sido hospitalizado y el estado de salud del detective era muy delicado.

Su corazón había sufrido un grave daño por parte de la magia oscura de Allen, quien cumpliría su promesa de mantenerlo a salvo, siempre y cuando la chica respetara el acuerdo y se quedara junto a él.

6

No había una explicación para lo que le había ocurrido a Arthur, ya que, su corazón estaba realmente saludable y era un hombre sano.

En su familia no había ningún tipo de antecedentes de deficiencias cardíacas, por lo que, lo que le había ocurrido, simplemente era atribuido a la presión de la boda. Era muy posible que todo el estrés acumulado que había experimentado en los últimos días, hubiese estallado ese día, o al menos, esto era lo que había asegurado el doctor Darwin, al dar algunos informes a los familiares de Arthur.

Lo cierto es que todo se había tornado muy confuso, ya que, el ataque cardíaco de Arthur se había combinado con la desaparición repentina de Scarlett. La familia del novio, no podía justificar el hecho de que la chica no hubiese aparecido después de lo que había ocurrido.

El hombre que había asegurado amar, había sido internado en el hospital, pasó varios días en terapia intensiva, y casi había muerto. Después de tres semanas internado en el hospital central de Londres, Arthur finalmente se había recuperado gradualmente.

Al menos había conseguido despertar, aunque se encontraba realmente débil, y muchos de los monitores aún se encontraban conectados a su cuerpo para poder estudiar el comportamiento de su corazón.

Allen casi lo había matado, y lo peor de esto, es que ni siquiera Arthur sabía lo que había ocurrido. Simplemente aquel dolor en el pecho, esa sensación de que le habían incrustado un puñal hasta lo más profundo de la carne, lo había hecho caer de rodillas, y finalmente había perdido el conocimiento.

Tras despertar, había conversado con alguno de sus familiares, y lo primero que había hecho, era preguntar por el paradero de Scarlett, que no se encontraba en aquel lugar cuando este abrió sus ojos.

Todos trataban de evadir el tema, trataban de conversar acerca de su estado de salud, de cómo había estado en esos días, de si tenía apetito, algún tema que les permitieran mantenerse alejados del nombre de Scarlett, ya que, los médicos habían asegurado que, si éste recibía un golpe emocional intenso, posiblemente sufriría un segundo ataque y esta vez no sobreviviría.

Es por esto que absolutamente todos tratan de tocar con mano de ceda el tema sobre Scarlett, ya que, absolutamente nadie sabe en dónde está. Sería muy irresponsable para los familiares del novio, asegurar que se había ido con otro hombre, y aunque si era así, había sido en contra de la voluntad de la novia.

Pero Arthur Scott es un hombre testarudo, No se da por vencido con facilidad, constantemente indaga hasta encontrar la respuesta que busca desde lo más profundo de su corazón, y ahora, su principal prioridad, es descubrir qué es lo que está pasando con Scarlett y por qué no le dan razones de ella en todo este tiempo.

Los familiares de Arthur, habían pedido a las enfermeras que se le administrara un calmante, ya

que, así dormiría más tiempo, ya que, con cada serie de preguntas que realizaba cerca de Scarlett, se alteraba y el monitor comenzaba a parpadear de una manera bastante agitada.

Esto, mantenía a Arthur la mayor parte del tiempo sedado, pero despertaba solo con un pensamiento; el rostro de Scarlett. Necesitaba saber en dónde estaba, recuperarla, tener cerca de él, ya que, se preguntaba una y otra vez el porqué no estaba a su lado cuando él despertaba. Posiblemente lo había abandonado, o quizá, estaban ocultándole algo que había ocurrido y este necesitaba recuperarse para averiguarlo por sus propios medios.

Los días transcurrían, y la ansiedad comenzaba a destruir el interior de Arthur, quien se siente con la necesidad de salir a las calles a buscar a Scarlett, y pedir una explicación acerca del porqué lo había abandonado en un momento tan difícil.

Solo una persona había sido sincera con él, Megan, la mejor amiga de la novia, la cual, había ido al hospital cierto día en compañía de Denise a visitar al detective. Éste, tendido en la cama, muy débil, con sus ojos entreabiertos, era solo un despojo de lo que había sido en sus mejores momentos.

Estaba muy golpeado, su estado de salud se había desmejorado tremendamente en los últimos días, y no todo se debía al hecho de haber sufrido un infarto, también estaba vinculado al hecho de que había entrado en un estado depresivo muy profundo al no tener a su amor a su lado sujetando su mano para salir de esta prueba tan difícil.

Todo este tiempo, se había preguntado por ella, pero al ver a Megan, finalmente halló una posibilidad de poder encontrar respuestas, ya que, si Megan estaba allí, no había nadie más cercana a Scarlett como para poder indagar acerca de su paradero.

— ¡Cielos, Arthur, te ves terrible, guapo! ¿Qué pasó con el detective fuerte y aguerrido? — Dijo la chica mientras se sentaba a un lado de la cama, ella tenía un humor muy negro, así que, trataba de hacerlo sonreír con sus comentarios irónicos.

— Creo que no soy tan rudo como creía. ¿Cómo estás, Megan?

— Mucho mejor que tú, eso sí puedo asegurarlo. No me gusta verte así, Arthur. Tienes que ponerte bien muy pronto. Te necesitamos afuera. — Dijo la chica, mientras bajaba la mirada.

Los años de experiencia, le habían dejado muy en claro a Arthur, la lectura de los gestos de las personas. Entendía que Megan estaba preocupada, interpretaba cada movimiento, cada mirada, las palabras que decía.

Estuvieron conversando durante largo rato, y Arthur no se dignó hacerle una sola pregunta sobre Scarlett, sabía que trataría de evadirlo una vez más, y ya estaba cansado de la misma situación.

— Denise ha venido a verte también, está afuera esperando a que yo salga. Te dejaré con ella, creo que necesitas hablar un poco con alguien más. — Dijo Denise, antes de darle un beso en la frente a Arthur y salir de la habitación.

Éste sintió un poco de arrepentimiento al no haber preguntado por Scarlett, pero si esta no le había comentado absolutamente nada sobre aquella chica, era por alguna razón mucho más fuerte.

Arthur entendía que las personas que estaban a su alrededor lo amaban, y posiblemente estaban tratando de proteger su salud, cuidándolo, manteniéndolo en un estado de tranquilidad prolongado. Pero este, se sentía inquieto, necesitaba saber en dónde estaba su novia, el amor de su vida, y

Denise era la candidata perfecta para responder a esta pregunta.

— Arthur, ¿cómo estás? Me alegro de verte. Durante días quise venir a visitarte, pero tus padres tenían las visitas restringidas. — Dijo Denise.

— ¡Qué bueno verte, Denise! Gracias por venir a verme. ¿Cómo has estado? ¿Cómo están las cosas por casa?

Aunque Denise había tratado de mantenerse fuerte, al ver a los ojos de Arthur, esta no pudo resistirse más tiempo.

Se quebró instantáneamente, ya que, extrañaba enormemente a Scarlett, y si había alguien en el mundo que podía amarla tanto como ella, era precisamente Arthur. Éste, al ver como ella había comenzado a llorar, entendió que algo grave estaba pasando.

Por suerte, no había tenido un solo mal pensamiento sobre Scarlett, no la había juzgado por no estar junto a él, solo se preguntaba una y otra vez sobre la razón de su ausencia. Pero ahora, era el momento decisivo para poder indagar, ya no quería vivir más en la ignorancia.

— ¿Qué ocurre? Ya tienen que dejar de engañarme, no soy un niño. ¿Qué está pasando con Scarlett?

— Todos me advirtieron que no debía conversar contigo sobre ella, pero necesito desahogarme. Scarlett desapareció, el mismo día de la boda, no volvimos a verla más. Creo que algo muy grave le pasó, y estoy segura de que está vinculado a algo que no entenderías.

— Estoy tendido en una cama por razones inexplicables, Denise. Esto que está pasando, no es casualidad. La desaparición de Scarlett y lo que me ocurrió a mí, tienen que estar vinculados, estoy seguro de ello. ¡Por favor, cuéntame todo lo que sepas! Te prometo que cuando salga de aquí, encontraré a Scarlett, así sea lo último que haga con mi última gota de energía.

Denise dudaba, pero no tuvo más opciones que sincerarse con él. Durante al menos una hora, estuvo sentada a su lado, narrándole parte de la historia familiar, ya que, estos eran muy cuidadosos con quienes compartían sus secretos.

Ni siquiera Megan, que había crecido en aquella casa jugando por aquellos corredores, tenía conocimiento de la naturaleza de aquella familia. Denise, narró a Arthur que eran brujas, y que, durante generaciones, habían permanecido ocultas tratando de mantenerse a salvo del mal.

Había fuerzas oscuras que estaban interesadas en asesinarlas, erradicarlas, ya que, ellas eran canales de luz, podían comunicarse con los ángeles, y ante la amenaza de los demonios, ellas eran las únicas que podían canalizar la forma de neutralizarlos.

Al principio, Arthur veía a Denise como si estuviese demente, pero al recibir explicaciones tan minuciosas de absolutamente todas las actividades que llevaban a cabo, éste comenzó a abrirse cada vez más.

Denise se le explicó que su madre, Bridget, había sido la bruja más arriesgada de todas, y había conseguido atrapar al propio diablo hacía muchos años atrás. Denise le comentó al detective que tenía la sospecha de que el diablo había conseguido escapar de su prisión, y existía una gran posibilidad de que la desaparición de Scarlett, estuviese vinculada con esta situación.

— Gracias por confiar en mí, Denise. Esto es algo que tengo que procesar. Haré lo posible cuando tenga la energía para salir de aquí. ¡Te lo prometo! Voy a recuperar Scarlett a cualquier precio.

El corazón de Arthur era fuerte, y pronto se repondría del daño, pasaría casi un mes para que este volviera a ponerse de pie y caminar sin problemas, había hecho un gran esfuerzo para recuperarse, un proceso de rehabilitación que había contado con los mejores expertos de la ciudad.

Al salir de allí, recuperando otra vez la vitalidad, decidió enfocar sus investigaciones en lo paranormal. Entre preguntas, y búsquedas entre archivos y documentos antiguos, había logrado hallar a una mística que vivía en una vieja casa de la ciudad de Londres.

Aunque en este punto también se encuentra un poco escéptico, decidió ubicarla, ya que, gracias a ella lograría contactar con Scarlett. No sabía si esto era cierto del todo, pero no tenía más opciones. Esta es la única salida que le queda, acudir a lo sobrenatural, ya que, todo lo que había narrado Denise, no tenía nada que ver con lo conocido para el detective.

Acudiendo a aquella casa vieja, de ventanas sucias, y jardín olvidado, Arthur había conocido a Leticia, una mujer de 65 años de edad, con su cabello blanco como la nieve, largo hasta la cintura. Tenía unos ojos grises, casi blancos, y esta, sería el canal para poder llevar a Arthur hacia la dimensión gris.

Leticia le explicó a Arthur, que este era un lugar donde todo transcurría al mismo tiempo que en la tierra, pero las almas, pueden desplazarse por esta dimensión viajando miles de kilómetros en solo segundos. A través de este ritual, Leticia consiguió trasladar a Arthur a la dimensión gris, una vez allí, generó la conexión entre él y el alma de Scarlett.

Esta, se quedó totalmente impactada al verlo frente a ella, la chica, se encontraba encerrada en una casa, específicamente en una habitación con cortinas blancas, era una especie de prisión, no podía abandonar el lugar, y esta, al ver frente a frente a Arthur, le preguntó si era real, al recibir aquella respuesta, la joven bruja, entendió que el detective estaba haciendo lo posible por recuperarla.

— Pensé que no volvería verte jamás. ¿Esto está pasando realmente, Arthur? — Dijo la chica, mientras entra en un trance a través de la dimensión gris.

— Dime en dónde estás e iré por ti, cariño.

— Esto no es un juego, Arthur. Ahora le pertenezco a Allen, él no es cualquier demonio.

— Haré lo que tenga que hacer para regresar a ese adefesio adonde pertenece. Ni siquiera el diablo podrá separarnos, Scarlett. Dime ahora en dónde estás, no tengo mucho tiempo.

— Liverpool... Estoy en Liverpool. Una parte de mí preferiría que no vinieras, no quiero ponerte en peligro, pero Allen me tiene prisionera, y pronto se llevará a cabo nuestra boda. ¡Ayúdame a salir de esto, Arthur!

En ese momento, la conexión se interrumpió, la fuerza oscura de la presencia de Allen, desvaneció aquel vínculo, aunque no supo lo que estaba pasando, ya que, los demonios no pueden entrar a la dimensión gris, solo en las almas puras tienen la posibilidad de conectarse a través de este medio.

Arthur volvió en sí, y supo perfectamente que tenía que viajar a la ciudad de Liverpool lo más pronto posible, encontraría a Scarlett, le regresaría la libertad, y no importaba si tenía que poner su vida en riesgo para ello.

Abandonó la casa de Leticia y comenzó los preparativos para irse de la ciudad. Antes de hacerlo, pasó por la residencia de Denise, tenía que contarle lo que vio, y esta lo invitó a entrar. Lo llevó a la habitación de Bridget y le mostró algunos amuletos mágicos. Uno de ellos era una pequeña

campana de cristal y oro, la cual podría usar una sola vez para llamar a los ángeles.

El llamado a los ángeles solo debía hacerlo en presencia del diablo, y ellos se encargarían. No podía perder esta campana bajo ninguna circunstancia. La bruja colocó sus manos sobre el pecho de Arthur y creó un conjuro de protección. Solo reduciría los efectos de la magia de Allen Black, aunque nada garantizaría el éxito absoluto, debía actuar rápido y con precisión.

7

Arthur finalmente llegaba a Liverpool lleno de expectativas, miedos y una increíble necesidad de volver a ver a Scarlett. A pesar de que una gran cantidad de elementos sobrenaturales acaban de sumarse a su vida recientemente, sabe que no va a detenerse hasta poder recuperar al amor de su vida.

Se hospedó durante dos días en un hotel de la ciudad, algo discreto, nada llamativo, necesitaba ahorrar algo de dinero, ya que, no sabía a qué recursos debía acceder en los próximos días. Durante este tiempo, se dedicó a investigar quién era Allen Black, quedando totalmente sorprendido, ya que, era conocido en la ciudad de Liverpool como uno de los accionistas más importantes de una empresa de mudanzas.

Esto, lo ubicaba en la parte más alta del estrato social de la ciudad, ofreciéndole dinero, poder e influencias. Más allá de su naturaleza sobrenatural, va a ser difícil acceder a un hombre como este, así que, lo más inteligente que puede hacer Arthur Scott, es mantener las distancias.

Para él, era muy poco importante este sujeto, lo prioritario en este momento, era recuperar a Scarlett, volver a encontrarse con ella, regresarle la libertad, aunque sabía que no podría ir muy lejos, tenían que erradicar aquella amenaza, asesinar a Allen, o al menos volver a encerrarlo.

Aunque Arthur no tiene nada que ver con ángeles o brujas, ha sido el elegido para luchar contra la bestia. Era la representación de los hombres, la bondad, el buen corazón, la nobleza, enfrentándose a un monstruo que había llegado para quedarse, o al menos, estos eran los planes de Allen Black.

El adinerado millonario de la ciudad de Liverpool, se moviliza en un coche negro, el cual conduce él mismo, ya que, es tan desconfiado de los humanos como para no permitir que un hombre maneje su coche. Éste, se mueve por toda la ciudad de un lugar al otro, influenciando, manipulando, controlando, moviendo sus hilos para poder mantenerse en la cúspide del poder.

Allen ha aprendido a moverse entre los humanos y lleva a cabo algunas prácticas que mantienen su liderazgo en el punto más alto. Durante todo aquel día, Arthur se había dedicado a seguir a Allen, que no había notado la presencia de unos ojos vigilantes que constantemente lo seguían a cualquier lugar.

Cuando descubrió la ubicación de la residencia, Arthur sabía que tenía que actuar pronto, ya que, si allí estaba Scarlett, tenía que liberarla de su sufrimiento lo antes posible. Para su suerte, hasta el momento, Allen no le había colocado una mano encima a la chica, estaba esperando el momento perfecto, que todo comenzara a quebrarse en el interior de la chica, ya que, el encierro tarde o temprano haría que ésta se doblegara ante sus deseos.

La casa de tres niveles, ubicaba el máximo nivel al menos a 15 metros de altura, esta era una distancia muy intimidante para la chica, la cual, no se atrevía a saltar. Una caída desde esta altura, sería mortal para ella, o al menos generaría un daño lo suficientemente grave como para no poder reponerse rápidamente y escapar. Las puertas estaban completamente selladas, y solo un ventanal le permitía acceso al aire fresco de la mañana.

Todo esto fue estudiado por Arthur, el cual, un día cualquiera, después de la salida de Allen, éste decidió adentrarse a la propiedad. No iba desarmado, llevaba su 9 mm en su funda en un costado, que sabía que poco serviría contra un demonio.

Cruzó el gran jardín, hasta llegar finalmente hasta los límites de la casa. Allí, sabía que se encontraba Scarlett, y haciendo un gran esfuerzo, comenzó a treparse por la parte exterior de la casa.

Llegó hasta una saliente, pero para poder llegar hasta la ventana, tenía que arriesgarse enormemente, ya que, si caía desde esa altura, posiblemente se fracturaría alguna extremidad. La ventana estaba abierta, y estaba seguro, el instinto le indicaba que allí estaba la chica.

No se atrevía a gritar su nombre, ya que, no sabía si éste estaba acompañada, así que, hizo todo con el mayor sigilo. Arriesgándose a una caída al vacío, Arthur finalmente logró llegar al borde de la ventana, es un esfuerzo tremendo y logró ingresar, asustando tremendamente a Scarlett, la cual, al ver a Arthur, no podía creer que este estuviese allí.

— Arthur, cariño. Estás aquí, ¿acaso te volviste loco? Si Allen regresa, te va a asesinar. — Dijo la chica.

— No daremos tiempo a que regrese, tenemos que irnos ahora mismo. Ven, te ayudaré a bajar.

— No, no puedo escapar contigo, Arthur. Allen nos encontrará en cualquier lugar, es un ser sobrenatural, y donde nos encuentre, acabará con nosotros. Ya me lo ha prometido.

— Pues si no podemos escapar, entonces lo enfrentaremos. No estoy dispuesto a vivir una vida sin ti, Scarlett.

En ese punto, Arthur ya estaba muy agotado de escapar, así que, la tomó de la mano, y la pegó a su cuerpo. Comenzó a besarla apasionadamente, y para Scarlett, era absolutamente imposible resistirse. Se besaron apasionadamente durante algunos minutos, y lo inevitable comenzó a pasar. Éste, comenzó a recorrer su cuello con besos, mientras la despojaba de las vestiduras ligeras de seda.

Quería que su primera vez fuera especial, pero las condiciones, los habían impulsado a que dejarán correr toda su sexualidad, ya que, la amenaza del diablo, Los iba a someter muy pronto. Entre besos y caricias, ambos se fueron deshaciendo de sus ropas.

Scarlett siente un poco de vergüenza, ya que, es el primer hombre que la ve desnuda. No sabían qué era realmente lo que los movía, pero era muy probable que fuese la combinación adictiva del miedo con la adrenalina la que los motivaba a comportarse de un modo tan particular.

La chica, despojó de sus pantalones a Arthur, encontrándose con aquella polla erecta, la cual tomó entre sus manos, y comenzó a acariciar. Arthur detuvo el gesto, él era quien quería liderar la acción, llevó a la chica en la cama cargándola en brazos, la colocó de forma delicada, y tras abrir sus piernas, comenzó a chuparle el clítoris de forma suave.

Aquello fue celestial para él.

Como era habitual, Scarlett se humedeció con rapidez, pero las sensaciones se explotaron cuando sintió como la lengua de aquel hombre comenzó a penetrarla una y otra vez. Aquella sensación era mágica, excitante, intensa y profunda, haciendo que ésta se retorciera en la cama en medio de gemidos que eran difíciles de reprimir.

Era una completa locura, Arthur había llegado hasta la prisión de la chica, y en lugar de alejarse de la amenaza, habían preferido quedarse allí, enfrentar al mal directamente a la cara, ya que, se había interpuesto entre ellos, y no iban a dar su brazo a torcer para renunciar a su amor.

Era muy probable que murieran, el diablo no los perdonaría, era una desfachatez, una traición, un engaño que no iba a tolerar. Arthur disfrutó de los jugos de la chica, y posteriormente, se deslizó con su lengua hasta sus senos.

Allí se entretuvo unos minutos más, chupaba sus delicados pezones de color rosa, besaba los múltiples lunares que pintaban una constelación en la piel blanca de Scarlett, la cual, acariciaba el cuero cabelludo de Arthur mientras éste iba cada vez más cerca de sus labios.

Cuando se unieron en el beso más caliente que habían sentido jamás, Arthur se acomodó justo entre sus piernas para meterle su órgano sexual y convertirla en mujer. Ella sentía miedo, pero quería hacerlo, no quería morir virgen, así que, impulsó a Arthur a que finalmente comenzará a entrar.

Éste hizo un gran esfuerzo, ya que, en un principio sentía la resistencia, pero su polla dura y fuerte, finalmente logró vencer la adversidad. Entró en ella acompañado de un fuerte gemido, y se dedicó a esperar algunos minutos entre besos y caricias para que la chica pudiese procesar la sensación.

Ella misma, movía la cintura de una manera provocativa, muy estimulante, haciendo que aquella polla entrar a cada vez más profundo, algo que le dio entender a Arthur que todo le había agradado.

Besó cada milímetro de su piel, desde las puntas de sus dedos, las cuales chupaba y lamía con mucha devoción hasta sus tobillos. Arthur se dedicó a pasearse con mucho detalle por cada milímetro.

La colocaba de espaldas, le masajea las nalgas mientras besaba sus pantorrillas. Posteriormente, su lengua se incrusta en su culo, paseándose entre la línea de sus nalgas, hasta quedar justo en su espalda. Daba suaves mordidas, mientras le acomodaba la polla justo para comenzar a darle placer desde atrás.

La estimulaba hasta lo más profundo, rebotaba contra ella, la tomaba del cabello con suavidad, mientras esta sonreía ante la satisfacción que experimentaba. Scarlett había dejado de ser virgen, le había entregado su cuerpo al detective, el hombre de su vida, en la propia cama que había preparado el diablo para ella.

Esta, se siente feliz ante la unión, pero el regocijo es aún mayor al a ver materializado su acto sexual con el hombre que ella siempre había soñado, no con quien se lo había impuesto. Es una victoria, han burlado al diablo.

Ambos se corrieron simultáneamente, se abrazaron, se besaron de una manera romántica durante largos minutos, la conexión era irrompible. Después de que esta dosis de adrenalina se calmara, habían contemplado la posibilidad de escapar, ya que, quizá la capacidad de raciocinio, había regresado a sus mentes y no estaba nublado solo por el primer encuentro después de cierto tiempo y el profundo deseo.

Ambos caminaron hacia la ventana, midieron la distancia del suelo, y Arthur contempla la posibilidad de bajar sin hacerse daño. Pero estando allí, inhabilitados, desesperados, sin posibilidad de escapar, nuevamente decidieron unirse en un beso, esta vez, Scarlett tomó el turno

para probar el genital de su amado. Se puso de rodillas frente a él, la ventana estaba completamente abierta, el cielo estaba azul, había un día soleado, fresco, perfecto para que todo saliera bien.

Aunque la chica era Inexperta, la curiosidad le había permitido hacerlo bastante bien. Le succionaba la polla con suavidad, lamía la punta, lo masturbaba, quería hacerlo acabar nuevamente, y Arthur no se iba a oponer.

Cuando la chica recibió la descarga de semen sobre sus senos, esta se mostraba feliz, satisfecha de complacer a quien debía ser su esposo en ese momento, pero las condiciones habían actuado para interrumpir todo.

Éste, convencido de lo enamorado que está de la chica y lo comprometido que está con la idea de liberarla, decidió quedarse allí. Le dijo que se preparara, y la llegada de Allen, definiría el destino de todos.

Cuando cayó la noche, Allen llegó a casa, este, era todo menos ingenuo, al encontrarse con Scarlett, la notó extraña, y esta, no parecía estar tan temerosa como en otras ocasiones.

— Amada Scarlett, te pensé tanto durante el día, te extrañé como no tienes idea. ¿Acaso tú me extrañaste? — Preguntó Allen.

— ¿Hasta cuándo me tendrás aquí encerrada, Allen? Acaso no entiendes que no puedes manipularme, si quieres tenerme, puedes hacerlo, pero mi corazón nunca será tuyo.

— He sido paciente, Scarlett. Pero creo que mi caballerosidad tiene un límite.

— Eres una bestia, Allen. Tu naturaleza demoníaca, no puede ocultarse simplemente con una imagen sofisticada o elegante. Eres una bestia cruel, desalmada y ordinaria. — Dijo Scarlett, mientras se tendía en la cama.

— ¿Acaso intentas provocarme? Si es así, lo estás logrando.

— ¿Eso te excita? ¿Que destaque tu naturaleza real? Pues sí, eres una bestia, un ser bajo, traicionero, muy hábil e inteligente, pero horrendo.

En ese momento, Allen comenzó a transformarse. De sus manos, Comenzaron a brotar garras, sus ropas comenzaron a romperse ante los músculos que brotaron, su piel se torna de un color oscuro, grisáceo y brillante. Mientras que, de su frente, comenzaron a emanar dos cuernos filosos y muy intimidantes.

Aquella escena, dejó totalmente paralizada a Scarlett, la cual, sabía que iba a ser poseída por el propio diablo. Cuando éste se iba encima sobre ella, el sonido agudo de una campana, se escuchó desde el interior del armario. Éste, se quedó paralizado al identificar el sonido, y al darse la vuelta, una intensa luz emanaba desde el interior de aquel lugar.

Cuatro ángeles alados, salieron de aquel lugar llevando espadas y escudos en sus manos, limitando a Allen instantáneamente. No le dieron tiempo de reaccionar, fue algo inesperado, pero Scarlett, recordó las palabras de la inscripción del amuleto. Ella era la única que tenía la fortaleza al igual que su abuela, para poder regresar al diablo a la prisión.

Esta pronunció la frase en latín, la misma que lo liberaba, y también lo encerraría una vez más.

— ¡Tú, fuiste tú! Debí haberte asesinado cuando pude. —Dijo Allen, mientras veía a Arthur salir

del armario.

— Vuelve a tu fosa, bestia nefasta. — Dijo Arthur, mientras sonaba nuevamente la campana que aturdía a Allen. .

Scarlett pronunció la frase en latín, y automáticamente, el diablo fue encerrado una vez más en un amuleto similar, esta vez, fabricado por los propios ángeles, quienes lo conservarían. Era mucha responsabilidad para una simple bruja, así que, esta vez el diablo estaría bajo el cuidado y la custodia de los seres divinos.

Ya neutralizada la amenaza, Scarlett y Arthur, se unieron en un abrazo muy fuerte, sentían miedo, pero el alivio, poco a poco fue llegando a sus cuerpos. Salieron de aquella habitación en ese instante, era momento de regresar a Londres, una boda, esperaba por ellos, Denise, no podía creer cuando aquella chica salió del coche corriendo a sus brazos, sana y salva.

Ahora Arthur podía estar consciente de lo que tenía a su lado, una hermosa bruja a quien había salvado de las garras del propio diablo, era una historia poco creíble, pero que solo ellos sabían cuán real podía ser. Los hombres, las brujas y los ángeles habían colaborado con precisión para regresar al peor de los males al lugar de donde nunca debió salir.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Por qué te lo pido? Si te ha gustado, ayúdaras a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.